

Renaiixement

La revista realizada por y para los mayores

**CRECER APRENDIENDO:
LA UNIVERSITAT PER
A MAJORS**



Universitat
per a majors

UNIVERSITAT
JAUME·I

Año V N° 9 Mayo 2008

Donativo: 2 euros



Los mayores en la Sociedad del Conocimiento

Salvador Cabedo Manuel
Director académico de la Universitat per a Majors

El desarrollo actual de las nuevas tecnologías está configurando una serie de cambios estructurales que inciden significativamente en el campo de nuestras relaciones personales y sociales. El progreso científico y técnico es tan profundo y acelerado que condiciona decisivamente los hábitos, gustos y comportamientos de los ciudadanos.

Así como los progresos científicos de los siglos XVI y XVII dieron lugar a la revolución industrial, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación ha dado lugar en el siglo XX, sobre todo en su segunda mitad, a una auténtica revolución social de alcance global. La amplia y compartida utilización de la información ha generado transformaciones drásticas en las relaciones comunitarias y, sobre todo, en las conexiones internacionales.

Estos adelantos científico-técnicos nos plantean, especialmente a las personas mayores, un gran desafío. La formación inicial recibida en nuestra adolescencia y juventud resulta insuficiente para dar respuesta a las necesidades y responsabilidades actuales. Los cambios tecnológicos que nos afectan son de tal magnitud y se generan a tal velocidad que sólo podremos entenderlos y adaptarnos adecuadamente a su dinámica, si tomamos en serio la necesidad y la utilidad del aprendizaje permanente. Cualquier edad es buena para acceder al aprendizaje de nuevos conocimientos y a la formación necesaria para entender nuestro tiempo y nuestra cultura.

La educación permanente a lo largo de toda la vida se nos presenta como un derecho importante y como un deber ineludible para poder asumir con dignidad nuestros compromisos sociales y estar en condiciones de incorporarnos dignamente a las exigencias del siglo XXI. Sólo si mantenemos unos conocimientos y una preparación intelectual adecuada a las propuestas y a los desafíos de nuestro tiempo, podremos adaptarnos a la sociedad del conocimiento y ejercer convenientemente nuestra responsabilidad personal y social.

Poesía

Recuerdos y Añoranzas	4
Amiga	4
¡Adivina, Adivinanza!	4
Poemas	5
És l'estiu	5

Experiencias

Un animal magnífico	6
Jorge y el tiempo	8
En la noche de los tiempos	10
Jubilación	11
Utopía	12

Narrativa

Liberación	14
En eun principio, cuando aún no existía el puerto en Burriana	18
Historia de una venganza	20
Volviendo al pasado	24
Los límites del saber	25
El Petit Príncep esdevé un gran príncep	26

Ensayo

Nuestro maltratado verbo haber	28
Soroll, So, Silenci	29
El signo de la cruz	30

Entrevista

Entrevista a Carmen Olaria	32
--------------------------------------	----

Miscelánea

Vaso y Uva	4
Intercambio Universitario	31
Recuerdo del cine "Saboya"	34
Observaciones sobre las personas mayores	35
Pequeña historia de la cocina	36
Oficios desaparecidos	38
85 años de futbol	40

Entrevista a Carmen Olaria



Intercambio con la Universidad Potifícia de Salamanca



Renaixement

Director

Salvador Cabedo Manuel

Asesora

Pilar Escuder Mollón

Portada

Pilar Escuder Mollón

Maquetación

Salvador García Gil

Edita

Universitat per a Majors
12071 - Castellón de la Plana
Despacho TI1017SD
e-mail: majors@uji.es

Depósito legal: CS-188-2004

Imprime: Impresiones y
Marcajes Sebastiá, S.L.L.

Recuerdos y Añoranzas

José Molés (2º-A)

¿En qué piensas marinero sentado al pie de tu barca?,
tantos años ya en la arena, tantos años ya varada,
sombra de lo que fue un día, triste sombra avejentada,
los colores deslucidos, cuarteados y con el ancla oxidada,
¿cómo adivinar en ella la que fue gaviota blanca?,
aquella que al navegar apenas rozaba el agua,
que cual ágil bailarina al son del viento danzaba
suaves ritmos que las aves y las olas entonaban.

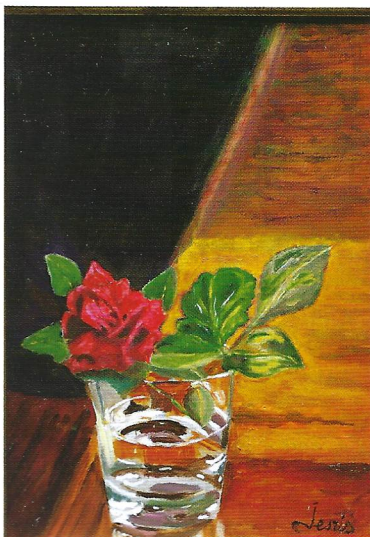
¡Y qué feliz marinero te sentías en tu barca!

En claras noches de luna y mientras tú descansabas,
suavemente te mecía para que no despertaras
dejando al paio la barca, como cantando una nana,
susurrándote al oído canciones de enamorada,
era como si supiera burlar al viento y al agua
y de regreso al hogar y cuando por el puerto entraba,
¡qué gozo que daba verla! ¡cuánta envidia despertaba!,
Al adivinar su vientre, preñado de rica carga.

¡Y qué feliz marinero te sentías en tu barca!

Hoy aún buscas el cariño de la que ayer fue tu amada
y le cuentas de tu vida y ella te escucha alelada
y sin palabras te dice que sigue de ti enamorada
y hasta convencerte quiere que la saques de la playa,
que la llesves mar adentro para perderse en sus aguas,
que la vida hay que vivirla para lo que fue creada
y morir si hay que morir, con las velas desplegadas
y no arrumbada en la arena, inútil y abandonada.

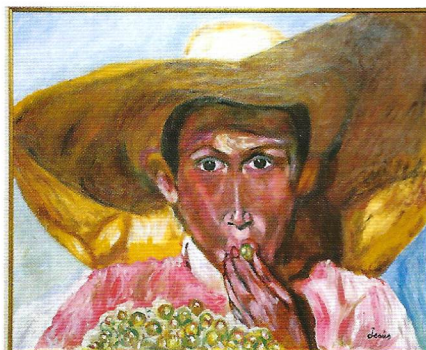
¡Ah, qué feliz marinero te sientes aún en tu barca!



Vaso

Jesús García (2º B)

Uva



Amiga

Juana González (Sede del Interior)

Amiga mía, mi compañera
roca firme, mi fortaleza
manantial incesante de alegrías
bálsamo para mis penas
fuerza que me impulsa a vivir
mi mejor consejera
si tu me faltases ¿qué hiciera?
donde los demás no ven
tu allí, me esperas
iluminando el camino
renovando mis fuerzas
dándome ilusión
haciéndome ver, que aún queda
camino por recorrer
y que merece la pena
que los míos, me necesitan
que me quieren y respetan
y yo, me pongo a caminar
con mi amiga y compañera.

¡Adivina, Adivinanza!

Vicente Rebolledo (2º - A)

Entre tus enamorados
hay tres caballeros, tres
que, rendidos a tus pies
te requieren, obstinados.
Pero, aunque sus dardos lanzan
con amante decisión
de conseguir su ilusión
jamás tal deseo alcanzan.
Uno, remeda al infierno
por su caluroso brío.
Otro es voluble, otro frío...
¡Tan frío como el invierno!
¿Quién es la hermosa hechicera
que, ni orgullosa ni altiva
con los tres se muestra esquiva...?
Su nombre es...

Poemas

Rafael Àngeles (Sede del Interior)

Quando yo era muchacho,
los niños era difícil
que pudieran ser poetas.
Los niños, cuando aún lo eran,
iban detrás de la yunta
para barbechar la tierra.
Iban por montes agrestes
con unas cabras traviesas,
calzados muy malamente
con unas abarcas viejas.
Iban por verdes praderas
con un rebaño de ovejas.
Iban... cuando en justicia
debieron ir a la escuela.
Quando yo era chiquillo,
que difícil para un niño
poder hacerse poeta.
Los niños, cuando aún lo eran,
iban a coger esparto
por escabrosas laderas.
Difícil le era a un muchacho
hacerse hombre de letras.
Su ocupación estaba
en calmar cuando podían
aquellas ratas hambrientas

que les roían por dentro
vacías tripas revueltas.

Dolor por el hambre injusta,
dolor de incultura extrema.
No... no podían los muchachos
ser autores de poemas.
Ellos eran los pemas
cuando al mendrugo de pan
costaba hincarle las muelas.
Quando le arrancaban música
a un trozo de caña seca,
o al quedarse dormidos
en la sombra de una higuera
en esos días que el sol
más que calentar nos quema.
Quando el ganado se cansa
y ya la modorra aprieta,
y la sombra del nogal
la busca hasta la perra.
Ellos eran los poemas...
Lo eran sin darse cuenta
cuando aguantaban el cierzo
que venía de la sierra
atravesando la ropa

cual puñalada trapera.
Quando el helor de la escarcha
ataba las manos tiernas
sin que se pudiese abrir
para mear la bragueta.

Dolor por el frío cruel,
dolor de incultura extrema,
dolor por el hambre injusta,
dolor en el alma... y pena.
Porque en el pecho empiezan
a rebullir los poemas
pugnando por ser paridos
como rosa en primavera.
Pugnando por ser nacidos,
porque si a nacer no llegan,
será su muerte la muerte
del alma en que se engendran.

Dolor por el hambre injusta,
dolor en el alma... pena.
Por la muerte prematura
de los nonatos poemas.

És l'estiu

Àngels Tigel (2^o - A)

Matins de piuladissa,
mantes al balcó,
nius trafegosos,
sol enlluernador.
És l'estiu...
Cossos de suor
àvids d'aigua fresca i porxada ombrívola.
Blau encès al cel,
crit del migdia,
geranis presumits
i groc d'espigues.
Migdiades tendres,
repòs en llençols brodats amb floretes.
Cançó de roca i aigua
que ens crida convidant a una fusió perfecta,
clapoteig i rialles,
capbussons...
És l'estiu...
Bandes amb sons de festa,
somnia de gallardets,

vestits vaporosos,
il·lusions.
Cadiretes de nit al voltant de la porta,
històries dels més vells,
polos de xocolata.
Ombres amoroses a la cantonada,
els llavis es troben
i es fan confidències.
"Adéu, que ja és tard
i a casa m'esperen..."
Falta una carícia
encara...
Els grills fan concerts amb notes trencades,
els milers d'estels tremolen.
Esclat de vida,
feix de colors,
persianes baixades,
dolçor de meló
És l'estiu...

Un animal magnífico

Santiago Roda (2º B)

Remedios se sentía superada. Ya no podía más. Se le amontonaba todo, los caminos y los días recorridos, la pena de no tener a los hijos con ella, el ambiente hostil, la incertidumbre del futuro... Y encima, ahora les habían estafado con el burro que acababan de comprar. Además notaba que su marido, Arturo, también se estaba desmoronando.

Nació en una masía del Maestrazgo de Castellón en 1898. Tenía muchas amigas, era sociable y dicharachera, le gustaba la jota y el baile tradicional. Se trasladó a vivir al pueblo al casarse con Arturo, un chico fuerte y trabajador aunque muy callado. Arturo había quedado huérfano de padre a edad muy temprana. Ya a los nueve años le hacían trabajar en el campo como si fuera un hombre adulto. Emigró a Francia unos años, volvió cuando le llamaron a filas para ir a la guerra de Marruecos y, durante la República, llegó a ocupar el puesto de juez de paz en su pueblo.

Llevaban una vida normal, aunque muy atareada. Ella cultivaba verduras para casa, criaba gallinas, conejos y un cerdo, hacía el pan y el queso de la familia y ayudaba en las tareas que necesitaban más gente, como las cosechas. También había otros vecinos que colaboraban cuando hacían falta más brazos: un par de primos lejanos, Rosendo, su mujer y un matrimonio amigo sin hijos.

Arturo y Remedios tuvieron dos hijos: Armando y Benito. Benito era el ojito derecho de su madre, una criatura muy noble y alegre que se pasaba las horas jugando con un carrito de madera que le había hecho Arturo y siem-

pre insistía en ayudar en casa. Pero un día el niño tuvo un terrible accidente. Jugando en la almácerca fue aplastado por la rueda del molino de aceite. Aún lo llevaron a casa con vida y pudo explicarle a su madre que se había puesto a barrer el suelo con una "granereta" que se había encontrado. Remedios tenía a su hijo en brazos cuando éste murió. Aquello la convirtió en una persona callada y pensativa en cuyos ojos a menudo asomaban silenciosas lágrimas.

Una de esas madrugadas vio una humareda junto a la carretera, pero no se atrevió a parar

El hijo mayor, Armando, se puso a estudiar bachiller. En aquel tiempo sólo existía un Instituto de enseñanza media en Castellón. Allí tenían que presentarse anualmente a los exámenes libres los alumnos de los pueblos de la provincia. Armando acudía diariamente al pueblo cercano, San Mateo, a las clases de preparación que impartía un maestro local.

Una de esas madrugadas vio una humareda junto a la carretera, pero no se atrevió a parar. Luego se enteraría de que la noche anterior habían asesinado a todos los curas del pueblo vecino en aquél barranco de la carretera. Y es que había empezado una guerra. La vida se llenó de cambios y no pasó mucho tiempo hasta que le llamaron a filas. Con sólo 17 años tuvo que ir a la guerra. Eran tan jóvenes que les pusieron el mote de «la quinta del biberón». Tras la muerte del

pequeño y el reclutamiento del mayor, Armando y Remedios se quedaron solos en casa.

Pero los acontecimientos siguieron su curso. A finales del 37 ya se oía que el frente de guerra se acercaba a esas comarcas. Llegó un momento en que aumentó el flujo de personas que atravesaban el pueblo huyendo de aquel avance. Cuando se vio claro que las tropas de Franco iban a llegar al mar, Remedios y Arturo pensaron que lo mejor era dejar el pueblo y no esperar a las tropas.

Junto con el tío Rosendo y su mujer, engancharon el carro, cargaron dos sacos de trigo, la bicicleta de Armando y se echaron a los caminos en dirección a Castellón y luego a Valencia. De hecho su intención era reunirse con unos primos del Campello, cerca de Alicante, con quienes pensaban que estarían seguros hasta que pasara todo. Así lo hicieron saber secretamente a la tía María Rosa, una vecina, por si el hijo volvía del frente y no les encontraba.

Armando comenzó su marcha hacia el sur. Aún en compañía llegó a Valencia, la capital. Estaba sumida en la desorganización de un final de contienda. Se enteró de que la plaza de toros servía de centro de detención para los soldados republicanos. A través de la reja de una puerta posterior, cerca del muro de la estación, pudo comunicarse con unos de los jóvenes retenidos.

—¿Os dan de comer?

—No —le contestaron.

Eso le decidió. Salió de la capital y decidió buscar a sus padres en Alicante. Un anochecer llegó al Campello y, preguntando, encontró a su tío, que vivía en

una casita con jardincillo y cancela metálica. Le dieron de cenar, durmió una noche y se enteró de que sus padres y el tío Rosendo no se habían quedado allí, sino que se habían dirigido al interior, hacia la sierra de Mariola, pero no pudieron precisar exactamente dónde estaban.

Tras muchos días de viaje, Arturo, Remedios, Rosendo y su mujer, Amalia, llegaron a Bocairent. Consiguieron instalarse en una casa de las afueras, algo separada del pueblo. Con el dinero del tío Rosendo y un poco que Remedios sacó de la faltriquera bajo la falda y el delantal, decidieron comprar un burro. Los tratantes murcianos les trajeron el animal a la casa y se marcharon con el dinero.

Unas horas más tarde, Carmen de Pascual, una vecina del pueblo, que volvía de los campos al atardecer con su capazo y sombrero de palma, se encontró con una escena que parecía salida de un sainete. Divisó a dos parejas, dos hombres y dos mujeres, mitad desesperados, mitad histéricos. Eran Remedios, Arturo, Rosendo y Amalia gritando y gesticulando alrededor de un burro. El animal era magnífico, un asno blanco, tan grande como un mulo, lustroso y con una cara formal y seria. La estampa del burro contrastaba con la escena de desesperación que se observaba a su alrededor. Los hombres renegaban y, a veces, golpeaban al pollino a la voz de «¡Arre! ¡Arre!», sin que el burro les hiciera el menor caso. Las mujeres estaban llorando. Amalia lo hacía a grandes gritos, moviéndose entre los dos hombres y el animal. Remedios lloraba en silencio, sentada en el banco de piedra que recorría la fachada de aquella casa de las afueras. Se habían quedado sin dinero y sin medio de subsistencia, tan lejos de casa en tiempo de guerra. Y uniendo la acción a las palabras, renovaron los golpes y los gritos de «¡Arre, burro!

¡Arre!».

A Carmen, que era de Bocairent de toda la vida, se le iluminó la cara y, levantándose del poyo donde estaba sentada, se acercó a los hombres y al burro.

- ¡Claro que no anda ese burro! -exclamó, casi riendo.

Todos se volvieron a mirarla.

-Le estáis diciendo «arre» con un tono muy raro. El animal no os entiende. Ahora veréis.

Se dirigió hacia el asno, y en lugar del seco «arre» con acento de las tierras del Maestrazgo, le dedicó un «arre» alicantino, acariciador, con una «a» inicial seguida de una segunda sílaba en que el «rre» se arrastraba bajando de tono: «A-rreee».

El animal era magnífico, un asno blanco, tan grande como un mulo, lustroso y con una cara formal y seria

Apenas oyó la orden en su idioma, el asno comenzó a andar obedientemente.

Tras días de buscar a sus padres en vano, Armando acabó uniéndose a una unidad sanitaria del ejército republicano en las montañas, haciéndose pasar por enfermero. Allí pasó el resto de ese invierno atendiendo casos de compañeros congelados por la nieve, hasta que le desmovilizaron y se dirigió entonces a Tirig,

su pueblo natal del Maestrazgo, con la esperanza de encontrar a sus padres allí.

Al anochecer la camioneta que le transportaba le dejó, con su petate, en la placeta debajo del pueblo. Armando pasó por delante de uno de los bares y detectó cómo le seguían las miradas de la gente, todos conocidos, y las diferentes expresiones. Unos le miraban sin atreverse a saludar, otros sonreían socarronamente con un gesto que él interpretaba como un «ya verás la que te espera».

Si su padre estaba allí, a esta hora estaría encerrando el carro y arreglando a los animales para la noche. Armando se dirigió hacia el corral. Aliviado, vió que la puerta estaba abierta. Su padre le recibió con pocas palabras. Nunca se habían comunicado en exceso. Acabó de arreglar a las bestias y juntos subieron la cuesta de la iglesia para dirigirse a casa.

Antes de que llegaran, Remedios ya sabía que llegaban. En estos pueblos las noticias vuelan y más de dos personas ya le habían informado de la llegada de Armando. Remedios no salió a su encuentro ni hizo nada extraordinario. Cuando llegaron, se abrazó a su hijo y estalló en quedos sollozos, para después dirigirse al puchero que tenía al fuego y, secándose las lágrimas con la muñeca, le sirvió un plato hondo de olla diciendo:

—Menja, que tindràs fam.

Autor: Salvador García



Jorge y el tiempo

Paco Peñarrocha (2º ciclo)

Mientras preparo los aperos de higiene personal -brocha, jabón, rasurador- dirijo la mirada al espejo y este me devuelve graciosamente una imagen conocida. Sí, me reconozco en ese hombre de edad definida por cincuenta años y algunos días. Y digo conocida, porque la diaria contemplación durante tan luengo periodo de tiempo ha conseguido que, reconozca como propio -pese a los cambios que se han ido produciendo en él- ese rostro que desde el cristal azogado plagia mis gestos casi exactamente. Sí, exactamente, si no fuera porque aunque los movimientos, giros o guiños que pueda realizar yo, son idénticos, no es así en cuanto a la situación espacial. Efectivamente, si yo alzo el brazo derecho él me responde con el levantamiento del izquierdo. Sí yo me acaricio la mejilla izquierda, mi imagen hace lo propio con la derecha... Pero estoy divagando. Aunque quizá lo que proceda en este momento sea divagar. Dejar correr, saltar la imaginación, arracimar un enjambre de ideas confusas para ir entresacándolas unitariamente y enlazando unas con otras para conseguir un razonamiento sensato, equilibrado. Es difícil, sí, pero gratificante. Conseguir una reflexión ponderada sobre un tema que pueda parecer trivial, consigue muchas veces producir un efecto de consecución de algo importante; de realización personal.

Tomemos tres palabras: Tiempo, Imagen, Edad ¿Cómo podría conjugarlas para conseguir algo con sentido? Veamos:

-El propietario de la **imagen** reflejada en el espejo tiene una **edad**. Una edad que viene deter-

minada por el **tiempo** transcurrido desde la fecha de su nacimiento. Bien, ha resultado fácil. Pero no es muy trascendental ¿o sí que lo es?

Vale, lo dejo de momento porque perdiendo de vista lo que estaba haciendo no he precisado bien en el manejo de la cuchilla, y tengo que buscar un cauterizador para restañar la sangre que mana del rasguño que me he producido. Detenida la hemorragia, aplicado el masaje after, convenientemente peinado, vestido y en definitiva compuesto y listo para revista (como diríamos en la antigua "mili") salgo a la calle para mi habitual paseo urbano.

Tomemos tres palabras: Tiempo, Imagen, Edad ¿Cómo podría conjugarlas para conseguir algo con sentido?

Por la acera, con zancada firme y segura, y a paso de carga se acerca una figura que me resulta familiar. Por un momento temo que me arrolle porque al intentar hacer una finta para evitar el inminente choque, me he torcido un tobillo. Interiormente he pensado -ya me están saliendo los días acumulados (Cincuenta años y tres mil seiscientos ochenta días)- pero no, el robusto cuerpo que temía me atropellara, se ha detenido a la distancia justa que le permita estrujarme efusivamente, palmeándome posteriormente las espaldas, tan amigable como reciamente, haciéndome pensar que quizá hubiera sido mejor que no fuera conocido y hubiera chocado conmigo.

-Paco, que alegría encontrarte precisamente ahora que tengo un rato para darle al palique. ¿Te hacen unas "birritas"?- han sido las rápidas palabras que Jorge ha emitido, nada más dejar de hostigarme la espalda con esas manos que más bien parecen palas.

-Hombre pues no vendrían del todo mal- He respondido, esperando una más de las "lecciones magistrales" de Jorge.

Nos hemos dirigido al kiosco en el que habitualmente trasegamos líquidos más o menos alcohólicos y hemos tomado asiento junto a "nuestro velador". Y casi al tiempo de que nuestras nalgas entren en contacto con los sillones, Jorge me ha disparado -Hoy he visto a la "Duquesa" - La Duquesa es, era tiempo **ha**, una muchacha a la que recuerdo con su cabellera castaño-rojiza, lacia, colgando hasta media espalda, de nariz fina y ojos de color miel. Pero sobre todo con un aire que la distanciaba de nosotros, entre altanero y distinguido que nosotros considerábamos quizá equivocadamente debía ser el que adoptarían los aristócratas (ella la "Duquesa") con respecto a nosotros, los plebeyos.

-Hace tiempo que no la veo, ¿Cómo está?- le he preguntado por seguir la conversación.

-Su porte no ha cambiado en absoluto, sigue con la misma prestancia, pero aquella cabellera de reflejos ígneos, se ha convertido en un casco corto a lo chico y con un tono gris-plata. El tiempo no pasa en balde para nadie.

Creo que Jorge me ha dado pie para comenzar una de nuestras enconadas charletas.

-¿Qué opinas del tiempo Jorge?- Le pregunto.

-¿A que tiempo te refieres? ¿Al meteorológico, o al cronológico?- es su respuesta.

-Al cronológico. A propósito de la frase que has comentado; el tiempo no pasa en balde para nadie. Efectivamente, pero tú ¿crees que los tiempos cambian?- insisto en mis interrogaciones.

-Hombre, sinceramente creo que los tiempos no cambian. Mejor diría que somos nosotros los que cambiamos con el tiempo. Lo que cambian son las costumbres, el entorno, la potencia física. Y todo eso comporta que nosotros modifiquemos la percepción que tenemos de nuestro alrededor.

-Entonces, y teniendo en cuenta que yo la encuentro desesperanzadora y algo pesimista, cuando alguien pronuncia la frase "estoy perdiendo el tiempo" ¿qué opinas?- sigo al asalto.

Jorge, como de costumbre cuando comenzamos este juego de opiniones, me mira entre socarrón y contrariado y me espeta:

-No sé si esto me lo preguntas en serio o me quieres tomar el pelo. Pero te responderé, siempre desde mi modesto punto de vista. Verás, yo considero que el tiempo no se pierde, simplemente pasa. El tiempo no es un caudal que nos pertenezca, hagamos lo que hagamos nosotros, él siempre continuará su curso, impertérrito. Lo único que es posible que perdamos nosotros son oportuni-

dades. No, no perdemos el tiempo. Como máximo te concedo el que no lo invirtamos bien, pero eso solamente nos llevará o nos debería conducir a un replanteamiento vital.

-En ese caso, ese aserto de "El tiempo es Oro" ¿Cómo lo evaluarías?- Intento comprometerle y obligarle a que reconozca el valor del tiempo.

Hay demasiada gente que sabe el precio de muchas cosas, pero desconoce el valor de las mismas

Me mira, carraspea, sonríe y con aire condescendiente articula:

-Paco, estas cayendo en el error bastante común, de perder vista algo tan simple como valor y precio.

-¿Qué quieres decir?

-Muy simple. Hay demasiada gente que sabe el precio de muchas cosas, pero desconoce el valor de las mismas. No parece que te haya quedado muy claro que el tiempo tiene muchísimo valor, pero que no se le puede poner precio; simplemente porque no lo tiene. Y mientras los humanos no entendamos que cada momento que pasa nunca será un tiempo perdido, sino un período existencial, una experiencia más vivida y un acervo

que nos enriquecerá, mientras no comprendamos que nuestro tiempo no se perderá pero que sí podemos darle un mal uso, no seremos capaces de hallar el justiprecio de nuestras acciones diarias. Por eso, yo no lo puedo considerar desde un triste y hosco punto de vista economicista. Para mí el tiempo siempre aporta valor, nunca es una pérdida.

Levanta la mano intentando llamar la atención del camarero, haciendo él con los dedos el gesto de victoria, y el mozo como si tuviera una conexión telepática con él, se acerca a los pocos instantes con jarras de cerveza.

-¿Ves? Este tampoco "tampoco pierde el tiempo"- Me comenta con gesto festivo, mientras me guiña un ojo. Y me doy cuenta de que ha perdido todo su interés en intentar convencerme de sus teorías y prefiere dedicarse a escrutar el ambiente circundante en busca de motivos de placentera contemplación.

Y yo "me quedo con la copla" y pienso que, como casi siempre Jorge tiene razón. El tiempo no se pierde, solamente pasa. Y que en mi caso y en este momento está discurrendo muy placenteramente, en buena compañía, y por añadidura trasegando una buena cerveza. Definitivamente, no hace falta mucho para ser dichoso ¿O será que realmente en este momento tengo mucho a mi alcance?

PREINSCRIPCIÓN 2008/09 Y VIU LA UNIVERSITAT



Autor: Salvador García

Del 17 de mayo al 30 de junio se realizará la preinscripción para cursar el primer curso de "Titulat Universitari Senior". La solicitud se realizará en el Registro General de la Universidad o en <http://preinscripcion.uji.es>.

El 17 de mayo tendrá lugar también "Viu la Universitat", en el que se realizarán diferentes actividades, de 10 a 14 horas, que darán a conocer nuestra Universidad al público en general.

En la noche de los tiempos

M^a Carmen Sobrinos (2^o ciclo)

La noche había sido helada, el viento había estado soplando con fuerza y la nieve se arremolinaba en la entrada de la cueva por la ventisca. Todavía es de noche pero en el abrigo habitado por un grupo humano ya hay movimiento. Apenas despunta el alba en el horizonte. El grupo de cazadores sabe que es la hora, el ganado que ayer observaron pastar tiene que venir a beber a la charca. Ayer era demasiado tarde para organizar la cacería pero hoy el hambre aprieta, los niños han estado llorando hasta quedar rendidos por el cansancio. Hoy tienen que conseguir comida. Salen, se ponen en marcha, los jirones de niebla se abren a su paso, se desplazan con determinación y en silencio, con sigilo. Pero no están solos, sus movimientos son observados por otra manada de cazadores, tan organizados como ellos para la función, con iguales posibilidades de éxito, con su misma capacidad. Pero ya no hay competencia entre ellos, estos son oportunistas, cace quien cace, habrá para todos. Los que hoy cacen mañana carroñearán y viceversa.

Cuatro horas después, sudorosos a pesar del frío, fatigados, algunos heridos, pero todos satisfechos, es la hora del reparto. Las mejores partes de la pieza para el humano, los despojos para los otros cazadores, los lobos (lupus lupus). Esos que después de estrecha colaboración durante milenios se convertirán en perros. Los seguirán casi hasta la puerta de la cueva, sin bajar la guardia, pero en cada ocasión, se acercarán más, sin desperdiciar ninguna oportunidad. Cada vez se quedarán más cerca. Cuando los humanos entiendan que los lobos han

asumido su superioridad les permitirán mayor cercanía y pasaran a cuidar y defenderlos. Sucedió en la noche de los tiempos y dio comienzo a una de las simbiosis más útiles de la naturaleza. Una complicidad que dura más de 10 millones de años.

Hasta aquí un relato novelado de cómo pudo ser el encuentro entre el hombre y el perro. Hoy uno de esos terribles lupus lupus del cuaternario duerme en mi regazo mientras tecleo esto en el ordenador. Le miro y no encuentro en él absolutamente nada del lobo que fue y que nos han dejado los fósiles, y es que, desde el día que el humano le adoptó comenzó una manipulación genética adaptada a sus necesidades que ha dado lugar a las diferentes razas, tamaños, caracteres y morfología. Hoy aún es indispensable para los pastores en el cuidado de sus ganados; para guiar a los ciegos; para buscar atrapados en aludes y en terremotos, buscar desaparecidos, para los cuerpos y fuerzas de seguridad en el marcaje de explosivos y drogas, para buscar trufas... y siguen cazando juntos. Se usan en terapias con niños autistas, han sacado del

coma a no pocos de sus dueños. Son la compañía y la alegría de los ancianos y les han salvado la vida en muchas ocasiones, se dejan morir de hambre y pena encima de sus tumbas. Son el mejor juguete, jojo, para enseñar valores!, a los niños, en suma son uno más de la familia en millones de hogares. Su fidelidad no tiene límites.

¿Os recuerda un chihuahua a un lobo paleolítico? Pues es descendiente directo, no necesita prueba de paternidad. Y luego nos asustamos de la manipulación genética de los tomates. En fin, mi lobito adaptado rebulle porque muevo las piernas y gruñe para decirme: "estate quieta ya". Está tan seguro de mi cariño que no necesita molestarse en aparentar. A veces, cuando vuelve de su paseo, emprende veloz carrera por el pasillo hasta llegar junto a mí, como si hiciera años que no me ve y con una alegría desmedida por el encuentro, se mete entre mis piernas, las patas de la mesa, los cables del ordenador, pisa la regleta de conexiones y me para el ordenador bruscam

Autora: M^a Carmen Sobrinos



Jubilación

Salvador García (2º ciclo)

TERCERA EDAD O TERCERA JUVENTUD

Cuando se termina la etapa laboral y entras en la jubilación, te acuñan con el adjetivo de entrar en la tercera edad. Nuestra autora y directora del Aula de Teatro para mayores, Roser Barrufet, en su primera obra que realizó para los mayores, la tituló: "La Tercera Juventud". Así que ya tenemos otra opción para calificar esta etapa de la vida.

Después de una dilatada vida laboral, que para muchos comenzó a muy temprana edad y con muy poca preparación, la jubilación es muy satisfactoria porque al dejar de trabajar puedes realizar lo que antes no pudiste. Una mayoría pensamos que lo mejor es descansar y hacer lo menos posible, estar con los amigos en el bar de tertulia, jugar a las cartas, pasear, ver la televisión, en definitiva buscar el ocio y pasar el tiempo lo mejor posible, entramos en lo que todos solemos llamar tercera edad. Los Gobiernos se han inventado el "Imsero" para que los mayores viajen y disfruten. A este invento ellos lo llaman el "mundo senior".

Algunos nos preparamos previamente para la tercera edad, en mi caso años antes realicé un par de cursos sobre pintura al óleo, y practiqué realizando una docena de pinturas. También compré un pequeño terreno donde plantar frutales, naranjos y hortalizas, algo donde estar ocupado y no aburrirme y pasar lo mejor posible el tiempo que me queda. Parece que es lo más razonable. Para que esforzarse en aprender, ahora les toca a los jóvenes, nosotros ya lo tenemos todo echo. Que equivocado esta-

ba y los que piensan así, también lo están. Ahora sé que podemos y debemos aprender durante toda la vida, podemos tener más dificultad pero aprendemos, lo puedo asegurar. Debemos aprovechar las oportunidades que ofrecen las universidades con los programas para mayores.

¿Debemos conformarnos con lo tradicional, con lo que a casi todos les parece razonable? Creo que no, porque hay otros mundos, y están en este, no hay que ir a buscarlos a Marte ni a ningún otro planeta, están aquí, "el mundo de la Universidad". Cuando bajaba a Castellón y pasado muchas veces por su valla con sus edificios que había al fondo, sólo veía un bonito lugar donde trabaja un hijo, y no veía nada más. Ahora sí, ahora he descubierto el mundo nuevo que hay detrás de la valla, con los edificios, con los profesores, con los alumnos, todos juntos forman el mundo Universitario.

Los tres primeros años la clase se convierte en un pelotón, como en una carrera ciclista en el que todos tiran hasta llegar a la meta

Van a pasar casi cinco años, cuando una mañana de septiembre crucé la valla por primera vez, tenía que matricularme, llegué un poco tarde, tal vez fue por miedo de entrar en un lugar tan desconocido para mí. El comienzo de las clases también fue traumático, por mi timidez y baja autoestima, y el estar rodeado de unos compañeros tan cualificados. Fue como estar perdido en un bosque buscando una salida

que podía encontrar. No quería tirar la toalla, quería seguir, aunque fuera en la cola del pelotón, puse mucho interés para no descolgarme y llegar a la meta con ellos.

Los tres primeros años la clase se convierte en un pelotón, como en una carrera ciclista en el que todos tiran hasta llegar a la meta. Los profesores con sus magníficas clases, el interés tanto de ellos como de todos los compañeros, para que el grupo siga la marcha. De todos se aprende, de los profesores y también de los compañeros, y consigues ir subiendo tu confianza y autoestima, te sientes integrado en el mundo universitario. Colaborar con la revista, teatro, senderismo, en fin disfrutar de la oportunidad que la Universidad ofrece a los mayores. El primer ciclo finaliza realizando un trabajo de investigación que para mí fue de una enorme satisfacción poder realizarlo y presentarlo ante los compañeros. Fue algo maravilloso que recomiendo a los compañeros que lo realicen cuando finalicen el primer ciclo.

Ahora estoy en el segundo año del segundo ciclo y espero continuar muchos años más, disfrutando de los profesores, de la amistad de los muchos compañeros/as y de todo lo que representa la Universidad para Mayores, colaborando en todo lo que buena-mente pueda. La tercera edad la veo muy lejos no sé si llegaré a alcanzarla, prefiero continuar en esta maravillosa etapa de mayor, que nuestra querida compañera Roser Barrufet la acuñó como la "tercera juventud".

Utopía

Vicente L. Martínez (2º ciclo)

Utopía es una palabra que a veces utilizamos en demasía y no siempre de forma correcta. La definición que nos dan diferentes Entidades autorizadas varían un poco pero en definitiva vienen a decir lo mismo; **“Sistema, plan o proyecto ideal en el momento de concebirse pero a todas luces irrealizable”**.

Tomás Moro aplicó esta palabra en 1516 como título a una de sus obras donde describía una sociedad perfecta ubicada en una isla fantástica, una isla donde la vida era armónica y sin problemas. Es decir que él ya proponía o imaginaba una forma social de convivencia **“utópica”** o sea actualmente deseable pero desgraciadamente inviable.

Platón mucho antes, ya presenta la **utopía** en su obra La República donde plantea la sociedad perfecta cuando los filósofos sean reyes o los reyes se conviertan en filósofos (una especie de dictadura intelectual).

En 1627 a Francis Bacon le publican de forma póstuma su obra Nueva Atlántida, una utopía semejante a la que plantea Platón. Bacon nos describe en su obra otra sociedad ideal ubicada en una ciudad gobernada por sabios.

Podríamos seguir buscando a través de la Historia más analogías y más personajes que han podido adaptar o adoptar la utopía a sus propósitos pedagógicos, sociales o simplemente de divulgación cultural, pero vamos a volver a la actualidad, es decir a centrarnos en lo que la mayoría de nosotros pensamos cuando nos

referimos a **utopía**. Para mí esa palabra supone algo que hoy por hoy es impensable realizar o conseguir (algo tan irrealizable como esas sociedades perfectas que describían Platón, Moro o Bacon). Sin embargo la diferencia quizás es el anteponer ese “hoy por hoy”. No es que piense ni mucho menos que esa frase que tanto y tan mal se prodiga como es: **“en este mundo no hay nada imposible”** sea cierta. Es evidente que en este mundo ha habido, hay y por desgracia siempre habrá cosas que son imposibles, pero sin embargo en lo referente a la utopía sí que hay una diferencia, y esta es simplemente que lo que hace tiempo atrás a nuestros padres, abuelos, bisabuelos,

lo que en un momento puede parecer irrealizable con el tiempo es factible y real

etc....les parecía imposible, o sea **“utópico”** (aunque naturalmente ellos no conocieran este significado) para nosotros forma parte de lo cotidiano y normal.

Hace muchos...muchos años (era yo muy jovencito) solía todos los años en las vacaciones escolares ir un mes entero a un pueblecito donde vivían mis abuelos paternos (Leoncio y Paca). Un pueblecito minúsculo en el interior de la Mancha a caballo entre las provincias de Albacete y Cuenca. Era un lugar ideal tanto para mí como para mi hermano porque vivíamos inmersos en la

Naturaleza y libres para hacer prácticamente lo que nos viniera en gana. Un auténtico paraíso de felicidad aunque careciéramos de cosas como agua corriente o servicio sanitario. Vivíamos para jugar con los *amiguetes*, comer, dormir a pierna suelta....y en mi caso leer a ratos a mi autor predilecto en aquellas fechas: **Julio Verne**. Y precisamente a raíz de esta pasión mía por Verne viene a cuenta esta pequeña historia que estoy rememorando en referencia a la utopía.

Una de aquellas magníficas noches de julio como era habitual se reunían en la casona, parientes y amigos de mi abuelo Leoncio. A la luz de los candiles y aprovechando la fresca brisa cargada de los maravillosos aromas del bosquecillo que lindaba con la finca, hombres y mujeres se sentaban alrededor de un gran lebrillo que mi abuela Paca colocaba en el centro al cual vertía agua fresa del pozo y mezclaba con cazalla y azúcar. Una mezcla que ellos denominaban *paloma* y que entre charla y charla se iban sirviendo en sus vasos a modo de refresco. Aquella noche me había permitido mi abuelo quedarme un poco (sin opción a probar la *paloma*, por supuesto) y me senté a escuchar sus historias. Yo les apreciaba, porque aunque eran gente ruda y austera, eran también gente sana y de gran corazón, sin embargo lo que no podían ocultar era su escepticismo y su tremenda tozudez.

En un momento determinado uno de ellos (el tío Alejandro, un hombre enorme con patillas de bandolero y voz de trueno, aun-

que bueno como el pan) dijo: "Mi hijo Toni que está haciendo la mili en Madrid ha escuchado que han inventado un aparato que salen personas hablando y las puedes oír y ver también". Se armó la de Dios...risas, incredulidad, discusiones y el enfado de mi tío. Nadie creía la posibilidad de una realidad que ya estaba en ciernes...la TV. Aquello para ellos y en aquel momento aún sin saberlo era una "utopía". Y en aquel preciso momento, cuando las aguas de las discusiones parecían calmarse, intervine yo de buena fe para acabar de liarla completamente. Recordando las obras de Verne, miré hacia la Luna brillante y plena y dije solemnemente: "Eso no es nada... dentro de pocos años los hombres irán a la Luna". Si hubiera tirado un petardo en

medio de la reunión no hubiera hecho tanto efecto. Por un momento se callaron todos y clavaron la vista en mí y al instante me arrepentí de haber abierto la boca. De repente se echaron todos a reír a mandíbula batiente y yo me sentí pequeño y frágil como un gusano. Mi abuelo le dijo a mi abuela: "Paca...lleva al zagal a la cama que ya es hora... pa tonterías ya decimos nosotros bastante... Hala". Mi abuela me dio un beso, me tomó de la mano y me dijo delante de todos: "Vamos hijo....no les hagas caso. Tú sabes y ellos son unos ignorantes. Algún día se acordarán de esta noche".

Años después con mi abuela Paca fallecida, mi abuelo Leoncio vivía con nosotros los que serían sus últimos días de su vida. Sentados delante de la TV, el 20 de Julio de 1969 Neil Armstrong

pisó por primera vez la Luna. Mi abuelo Leoncio que estaba sentado a mi lado, se giró hacia mí, me puso su enorme mano encallecida durante tantos años de duro trabajo en la cabeza y con lágrimas en los ojos me dijo con voz suave y cansada: "Hijo....cuanta razón tenía tu abuela". Murió meses después.

No intenté explicarle a mi abuelo qué era una utopía, pero creo que a pesar de su pobre bagaje cultural, al final se dio cuenta que lo que en un momento puede parecer irrealizable con el tiempo es factible y real. Hoy estamos preparados para aceptar y ser más perceptivos con el progreso, pero yo sigo confiando en que mis nietos puedan sacarme de dudas en un futuro sobre mis utopías de hoy.

SERVICIO A COLEGIOS - FÁBRICAS - ETC.

DOMINGO



BUS, S.A.

VIAJES NACIONALES E INTERNACIONALES



- AUTOCARES Y MICROBUSES
- AUTOCARES LUJO
- FRENOS ABS
- BUTACAS RECLINABLES
- MINIBUSES
- FRIGO BAR
- CAFETERÍA
- W.C.

CONFORT Y SEGURIDAD BARRAS ANTIVUELCO

Tel. y Fax 964 25 20 10

JORGE JUAN, 48

12006 CASTELLÓN

Liberación

Honorio Chércoles (2° - A)

El sonido fuerte y seco de la puerta al cerrarse retumbó en el hueco de la escalera como el estallido de una bomba. Apoyó la espalda en el quicio de la puerta y cerrando los ojos esperó unos momentos. Después, como una exhalación escapó escaleras abajo, las bajaba a brincos, de dos en dos, de cuatro en cuatro, como un poseso. Al salir a la calle, el bochorno reinante a esas horas de la tarde, le hizo detenerse para respirar. Era un caluroso día de Agosto, las desgastadas suelas de sus zapatos se le pegaban al asfalto cuando se detuvo en la esquina y dudó unos instantes antes de girar la cabeza para dirigir la mirada hacia la ventana del piso que acababa de abandonar, era una fachada vieja y sucia cuyos vetustos balcones de hierro forjado dejaban ver sus desconchones de pintura producidos por la herrumbre que el paso del tiempo había dejado en ellos. Permaneció así unos segundos con la mirada puesta en la ventana del tercer piso, la cual permanecía cerrada. Sus ojos miraban sin ver y dando media vuelta se alejó de aquel edificio, intentando, quizás con ello, ahuyentar de su mente aquellos pensamientos que insistentemente martilleaban su cerebro. Le hubiera gustado dejarlos arriba, en la pequeña y lúgubre habitación, pero sin que él pudiera evitarlo, le seguían a través de las calurosas calles, impidiéndole razonar y sintiéndose impotente para dominarlos.

Caminaba sin rumbo, sin distinguir, tropezando a veces con los pocos viandantes que a esas horas se cruzaban en su camino. Sus piernas, debido a no se sabe que impulso, le hacían caminar y

alejarse a través de la ciudad, cruzando como un espíritu calles y plazas. Las escasas personas que en su camino se cruzaban, pasaban raudas a su lado, como fantasmales figuras, como etéreas y livianas sombras apenas visibles. Al cabo de cierto tiempo de ir caminando a ciegas y sin siquiera darse cuenta, se encontró sentado en un banco de madera a la sombra de un sauce y rodeado por un jardín cuyas flores exhalaban un agradable aroma que pareció hacerle revivir y volver al presente. Un poco más lejos, unos niños jugaban a la pelota y una niñera

Estaba viendo la jaula, la enorme jaula que en el centro del parque, para deleite de los visitantes, albergaba infinidad de pájaros

con su cofia blanca, paseaba a un bebé dentro de un carrito. Levantando la vista la detuvo a muy poca distancia, dibujando su boca algo que se parecía a una sonrisa. Estaba viendo la jaula, la enorme jaula que en el centro del parque, para deleite de los visitantes, albergaba infinidad de pájaros. No era la primera vez que sus pasos, inconscientemente, le habían llevado hasta allí y posiblemente no sería la última. Cuando su cerebro le gastaba una mala pasada y huía de casa, casi siempre aparecía sentado en el mismo banco del mismo parque y delante de la jaula de las aves, cuyo ensordecedor gorjeo, le devolvía a la realidad.

Era entonces, oyendo a la sin-

gular orquesta, cuando su espíritu se calmaba, cuando sus sentidos se apaciguaban y su alma se serenaba como sed con agua fresca. Los trinos de los enjaulados pájaros espantaban sus atormentados pensamientos y apoyando la cabeza en el respaldo del banco, se dormía. Y era entonces, cuando se olvidaba del porqué estaba allí, del cómo había llegado, cuándo dejó su casa y porqué causa. Los trinos de los pájaros ocupaban todo su cerebro sin dejar lugar a nada más. Entornando los ojos y apoyando la nuca en el banco, oía el canto de los jilgueros, de los petirrojos, de los canarios, de los periquitos y separábalos mentalmente de tal forma que, solamente uno de los muchos gorjeos que entraban por sus oídos, llegaba hasta su cerebro, saboreándolo con deleite y haciéndole perder la noción del tiempo. Para él era como si aquellas aves de múltiples colores y desiguales trinos, formaran parte de una multicolor orquesta, en la cual cada componente, a pesar de ser maestro y consumado ejecutor de su instrumento, lo hiciese sonar a destiempo, tocando cada cual a su albedrío, formando un batiburrillo de gorgoritos del cual a fuerza de oírlo una y otra vez, llegó a entresacar algunas voces y reconocer a quienes las producían. Era en un breve espacio de tiempo cuando sus sentidos le sumían en un apacible letargo, manteniéndole así hasta que sin poder resistirse, sucumbía a Morfeo y caía en un apacible sueño.

Cuando despertó, el sol declinaba y las sombras de los árboles se alargaban señalando la llegada de la noche. Su rostro ahora más calmado, sin esa aspereza que

trajera cuando llegó al parque, pareció sonreír cuando miró por última vez la jaula de las aves. Éstas, seguían entonando sus cantos, aunque muchas de ellas, silenciosas en una rama del seco árbol que las sostenía, escondían la cabeza entre el vistoso plumaje preparándose para pasar la noche.

Perezosamente se levantó y con paso inestable y tardo, salió del parque. Sin saber hacia donde ir, dejó que sus piernas le llevaran a ninguna parte. Así, sin apercebirse, sus inseguros pasos le llevaron al otro lado del puente. El aire de la noche iba restituyendo su pesar y la realidad volvía despacio a su mente. La noche trajo consigo un cielo limpio y estrellado iluminando la oscuridad. Caminando por la orilla del río, la vida parecía haber tornado a él y un leve bienestar se adivinaba en su incipiente sonrisa. Las Torres de Serrano destacaban majestuosas en el cielo estival cuando las cruzó por debajo dirigiéndose calle Caballeros adelante hacia Santa Teresa y topándose poco después con el portal de la casa que, pavorido, abandonara horas antes. De nuevo su cabeza se llenó de miedos y tras un instante de vacilación, sus pasos regresaron por el camino que los llevó hasta allí. En la esquina, torció a la derecha dejando atrás la calle En Sendra y perdiéndose en la oscuridad de los viejos callejones del barrio chino. No quería volver a su cuarto, todavía no, a pesar de regresar más calmado, más sereno, la idea de tener que enfrentarse a "ella" otra vez, le aterraba y prefirió deambular por las míseras calles, en cuya oscuridad escondió su pavor. Sin saber el tiempo que estuvo rondando, se encontró de pronto frente a un bar en la plaza Escuelas Pías, el cual conocía bien, pues años atrás fue propiedad de su familia. Empujó la puerta y entró, sin mirar a la clientela que pudiera

haber en él, se dirigió maquinalmente hacia una mesa situada en un rincón del local y alejada de la poca claridad que alumbraban unas pírricas bombillas colgadas del techo. Era allí, en aquella mesa, dónde, acompañado de una botella de aguardiente, pasaba la mayor parte de su tiempo, una botella que siempre descorchaba él y que hasta agotarla seguía sentado sin moverse, ahogando en el licor sus débiles pensamientos. Cuando la botella empezaba a enseñar su fondo y él era incapaz de razonar, con gran esfuerzo se levantaba y al son que le marcaban sus endebladas piernas, intentaba alejarse del bar y regresar a su habitación del tercer piso de la calle En Sendra. Pocas veces consiguió llegar de un tirón, el efecto que le producía el

No quería volver a su cuarto, todavía no, a pesar de regresar más calmado, más sereno, la idea de tener que enfrentarse a "ella" otra vez, le aterraba y prefirió deambular por las míseras calles, en cuya oscuridad escondió su pavor

alcohol que había ingerido le impedía caminar con paso seguro y cuando sus piernas no recibían órdenes de su cerebro, cedían ante el peso de su cuerpo y como juncos rotos se doblaban en medio del camino, teniendo que apoyarse en la pared y dejarse resbalar lentamente a través de ésta, quedando sentado en el suelo con la espalda apoyada en ella. Muchos días vio amanecer de esta manera, otros se despertaba en la comisaría del barrio, a la cual le habían llevado la noche anterior los guardias que lo reco-

gieron cuando, patrullando, lo vieron tumbado en la acera. Lo llevaban a comisaría y le dejaban dormir en el calabozo, pues conociéndole desde hacía mucho tiempo, sabían de su poca peligrosidad, dejándole marchar al día siguiente sin tan siquiera redactar un informe.

Él sabía que la única manera de volver a su cuarto era borracho, tan borracho que no se diera cuenta que entraba en él, que cuando se dejase caer en la cama, los vapores del alcohol le impidiesen verla y así dormirse hasta que la luz del día despejase su mente.

Escondido en aquel rincón del bar, amparado por las sombras, se sentó en una silla de espaldas a la pared, desde la cual divisaba todo el local, pidiendo una botella y un vaso. Cuando el camarero se la hubo servido, llenó el vaso y lo apuró de un trago rellenándolo de nuevo y agotándolo de otro.

No había transcurrido mucho tiempo desde que entrara en el bar y cuando la botella daba síntomas de flaqueza, comenzó a examinar el local. Recorriendo su mirada por las mesas se daba cuenta que a pesar de encontrarse entre otros humanos, se sentía tan solo como siempre. Y como tantas otras veces empezó a preguntarse: ¿Desde cuando aquellos miedos, aquellas hostilidades hacia la gente, hacia, sobre todo las personas del otro sexo? ¿Desde cuando se convirtió en un ser insociable? ¿Fue su madre, mujer dominante y religiosa de manera exorbitante, cuya conducta condicionó la suya? ¿Quizás la obligación de casarse en contra de su voluntad, con una mujer a la cual no llegó a tocar durante los años de su matrimonio? Cuantas veces, mientras el contenido de la botella disminuía, se hacía esta pregunta. Hoy no era una excepción, el líquido transparente y ácido que contenía, iba a medida que lo ingería, disminuyendo sus preguntas y temores.

De pronto advirtió algo así como una punzada, como si un agujón se le clavara en la nuca. No sentía dolor, sino una sensación extraña, una sensación de calor y a la vez de frío, era esa rara impresión de que alguien detrás de tí te está mirando. Aunque no lo veas, sin necesidad de mirar, sabes que unos ojos te observan. Era una mirada tan fuerte y persuasiva que, sin ninguna oposición, giró la cabeza y los vio.

Jamás había visto unos ojos como aquellos. Incapaz de resistirse, su mirada se paralizó en ellos. De color oscuro y nítida mirada, se reflejaba en ellos como en un claro y profundo pozo, en cuyas limpias aguas, sumergió todo su ser, bañándose hasta lo más recóndito de su alma, produciéndole una milagrosa paz y serenando su espíritu hasta el aturdimiento. Sin tan siquiera darse cuenta, su mirada seguía fija en ella ¿Qué le ocurría, porqué no apartaba la vista? Quería, mas no lo hacía, el sentimiento de armónica quietud que emanaba de ellos, le obligaba a seguir mirando, a no querer retirarla. En unos instantes, su rostro, antes tan rígido, se iba transformando, sus cansadas facciones sufrían un cambio y se convertían en rasgos dulces y sosegados que en nada se parecían al rostro que, minutos antes, reflejara el espejo del sufrimiento. La metamorfosis era total, aquella vaga e inexpresiva mirada, se estaba modificando y le conferían a sus ojos un presagio de calidez y fragilidad.

Inmóvil, quedó como una estatua, incapaz de desviar la mirada, sin pensar en lo que hacía y mucho menos en lo que debía hacer, seguía allí sin esperar nada. Se encontraba en otro lugar, apartado de la botella y alejado de la mesa, del bar, de sus temores, de su imaginación.

Aquellos ojos, a escasa distancia de los suyos, habían conseguido en una fracción de tiempo, ahuyentar lo que, durante años, no pudieron lograr, ni la edad, ni los hombres. Aquellos ojos en cuyas profundidades ardía una rutilante chispa, habían encendido su, hasta entonces, adormilada mente. La luz regresaba a su entendimiento con tal ímpetu, que las sienas le quemaban y las pupilas se le agrandaban hasta parecer salirse de las órbitas.

La oleada de calor que le subía por el cuerpo se detuvo en el corazón, avivándolo y produciéndole un intenso dolor. No menor que el que recibió cuando esa oleada alcanzó la nuca, sufriendo

Pues no, esta vez no la gozaría, venía con una intención y estaba dispuesto a cumplirla

un vahído que le obligó a cerrar los ojos, puesto que la vista se le nublaba. Gotas de sudor le caían por la frente y su cuerpo era presa de escalofríos. Cogido a las patas de la mesa y haciendo un esfuerzo para no hundirse en el vértigo, su mente, pausadamente, volvió a emerger y serenar su espíritu. Cuando al fin pudo mirar y giró la cabeza hacia donde viera aquellos ojos, éstos habían desaparecido. Incapaz de comprender si lo que acababa de ver era fruto de su imaginación o había sido realidad, quedose sentado con las manos fuertemente asidas a la mesa.

Al salir a la calle y recibir en su rostro la calidez de la noche estival, le pareció una bocanada de aire fresco que le ayudaba a respirar. Haciendo una profunda inspiración, comenzó a caminar con paso decidido. Las oscuras callejuelas ya no le parecían tan som-

brías y las luces que las alumbraban, eran como un resplandor que iluminaba su mente y la dirigían sin vacilar, hacia su apartamento en el tercer piso de la calle En Sendra.

Subió las escaleras sin dudar, sin titubear en uno solo de sus escalones, cuando con decisión alcanzó la meseta del tercer piso, introdujo la llave en la cerradura de la puerta y la abrió. Encendiendo las luces se encaminó con firmeza a la cocina y abriendo uno de sus cajones, sacó un cuchillo de grandes dimensiones. Con él en la mano empujó la puerta de su cuarto, mientras con una mano sostenía el cuchillo, con la otra le dio al interruptor de la luz. La estancia se iluminó y la vio. Allí estaba, tendida en la cama, queda como siempre, igual que la dejara horas antes, desnuda, con los ojos fijos en el techo, ofreciéndole su liviano cuerpo. Pues no, esta vez no la gozaría, venía con una intención y estaba dispuesto a cumplirla. Estaba decidido a terminar para siempre, a acabar de una vez por todas con esa práctica, a finalizar con lo que se había convertido en un hábito, en una obsesión.

Aquellos ojos que viera en el bar, le habían cambiado, le habían abierto la mente haciéndole comprender lo insensato de su proceder. Había visto en ellos la luz del entendimiento, la luz que le curó de su vicio. No podía volverse atrás. Mientras "ella" continuaba mirando al techo, cogió el cuchillo con las dos manos y levantándolo en el aire para coger más fuerza, le asestó tal puñalada en el pecho, que traspasando aquel cuerpo de látex, se incrustó en el colchón de lana. La explosión que se produjo, hizo que por la habitación se esparcieran infinidad de trozos de goma, de aquella muñeca hinchable, que nunca decía no.

Autor: León Díaz



VISITA A ONDA

Autor: Salvador García

I Jornadas de Mayores y Nuevas Tecnologías



Autor: Salvador García



CICLO DE CONFERENCIAS

En un principio, cuando aún no existía el puerto en Burriana...

Juan José Piqueres (2º - A)

Si Burriana es lo que es y está donde está, se lo debe a la naranja. Esta frase se la oí decir a mi buen amigo, Vicente Abad, Director del *Museu de la Taronja*, y desde luego la suscribo totalmente. Es más, difícil sería encontrar en esta ciudad una familia que, de una u otra manera, no tuviéramos relación con la naranja, su cultivo o comercialización.

Pero la historia viene de atrás. A mediados del siglo XIX un nuevo cultivo, los cítricos, comienzan a desplazar a los tradicionales de vid, morera, cereales, etc. Al comprobar la facilidad con la que se vendían a las embarcaciones que fondeaban en la playa del Grao para la carga de los productos tradicionales con destino, generalmente, a puertos del sur de Francia. Esta buena rentabilidad de la naranja hizo que se difundiera con rapidez su cultivo, hasta el punto que en el año 1840 se contabilizaran ya unos 400 huertos en el término de Burriana y a principios del siglo XX su cultivo ocupaba el 85 % de la superficie total.

Ello dio lugar a que las plantaciones crecieran de una forma exponencial, ya que si en la campaña 1879-80 salían de Burriana, vía marítima, casi 25.000 Tm. de naranjas, veinte años después se exportaban ya de 80.000 a 100.000 Tm., lo que representaba de un 20 a un 30 % del volumen total de los cítricos exportados por España. A principios de siglo la media de barcos que atracaban en nuestra playa se acercaba a los 300, descendiendo esta cifra los años siguientes, como consecuencia de la I Guerra Mundial, recuperándose de nuevo en la

década de los años 20 y llegando a fondear alrededor de 400 buques a partir de 1930.

Siempre me ha impresionado la vida de mi ciudad y el azar me ha llevado a conocer no sé si al único, pero desde luego a uno de los pocos hombres que aún perduran y que se dedicaron a esos menesteres. Es el padre de mis buenos amigos María Amparo Piquer y Miguel Gimeno, que me facilitaron la entrevista. Se trata

n la época de la que estamos hablando, años 1933-34, nos comenta que los salarios más frecuentes eran de "14 quinzets" (3'50 pesetas) para las encajadoras y 3 pesetas las empapeladoras

de D. José Piquer Fandos. Creo que es una ocasión única para bucear en la memoria de este hombre, de tal forma que su testimonio sea a la vez homenaje a esa generación de burrianenses que supieron impulsar y hacer grande la historia y la economía de esa ciudad y sirva de enseñanza y recordatorio para las generaciones que no lo conocieron.

Con José recorrimos aquellos lugares, empezando por alguno de los más de 300 almacenes, que en algún momento existían en Burriana, para proseguir por el camino que seguían los carros en su desplazamiento hasta la playa y acabando en el Grao, frente a la amplia playa abierta a nuestro

hermoso y azul Mediterráneo, donde los vapores esperaban la preciada carga de naranjas, "la fruita daurada", para trasladarlas a los puertos ingleses, franceses, alemanes, etc.

José nació el día 12 de Agosto de 1920, tiene por lo tanto actualmente 87 años, pero cuenta con una memoria excelente y unos recuerdos muy vivos de aquella época. Nos comienza relatando los tipos de cajas de confección: les "mitches" y les "caixes grans", capaces de contener "hasta un miller de taronges" y pesaban más de 100 kilos, mientras que las normales "sólo" pesaban unos 50.

Le pedimos a José que nos recuerde un poco cómo era el trabajo en los almacenes de confección y nos habla de que en ellos no había más que una máquina calibradora que separaba los frutos por medio de dos cuerdas o correas divergentes, precedida por una balsa ("caldera") con agua caliente y algún producto para lavarlos, de donde eran sacados por una noria que los depositaba en cepillos sobre los que caía serrín para su secado. Del calibrado pasaban a unas mujeres, las triadoras, que hacían su trabajo sentadas sobre paja y los seleccionaban por su calidad. Además de triadoras, en el almacén también había empapeladoras y encajadoras. La confección era sólo de un tipo: todo encajado.

En la época de la que estamos hablando, años 1933-34, nos comenta que los salarios más frecuentes eran de "14 quinzets" (3'50 pesetas) para las encajadoras y 3 pesetas las empapeladoras. En la recolección los cogedo-

res percibían de 4 a 6 pesetas, el montador y el tapador de cajas, 7 pesetas y el “cap de fustería”, 8 pesetas diarias. Los carreteros cobraban según los capazos transportados.

A continuación abordamos el tema del transporte de las cajas hasta el embarque y nos dice que el trayecto que seguían los carros era la actual carretera del Grao, con una salvedad que fue cuando se adoquinó y hubo que variar el recorrido, que se hizo por el “Camí de Les Salines” y el del “Clot de la Mare de Deu”.

Llegados al Grao se descargaban las cajas en almacenes, situados en la primera línea de la playa y que eran utilizados por varios exportadores simultáneamente, que delegaban en unos trabajadores llamados “caballers” o “factors”.

Entonces, llegadas las cajas al Grao empezaban las faenas verdaderamente duras por lo que observamos en José, ya que él formaba parte de este colectivo, unas sensaciones y unos recuerdos muy vivos de aquella época. Nos dice que la recepción de las cajas en el Grao era cosa, como ya nos ha comentado, de “els factors”, que las recibían de varios comerciantes, pudiendo haber en un mismo almacén varios “factors” simultáneamente, dirigiéndose los carros al almacén donde estaba el “factor” que atendía y recibía las cajas de su comerciante respectivo. El personal se organizaba en “colles” y cada factor disponía de 2 ó 3 descargadores (colla) para recibir los carros y descargar las cajas. Asimismo cada “factor” tenía asignadas unas barcazas o lanchas para llevar las cajas al barco de destino.

Para ayudarse a varar y desatracar las barcazas se utilizaban “els tops” y “els homes morts”. El top es un ancla fondeada en el mar que con su cabo entrando por la proa de la barcaza permitía tirar de ella para desatracarla

hasta que flotaba y hacerla adentrarse en el mar, pudiendo iniciar ya su avance mediante los remos y continuar su desplazamiento hasta el barco de destino. Los barqueros tiraban de la cuerda del top y “els bañadors” empujaban desde el agua hasta que la barcaza quedaba liberada del fondo y flotando. Los barqueros empuñaban los remos y la llevaban hasta el barco. El “home mort” era un hierro colgado en tierra donde se engancha “el bosell”, que es una polea que une el “home mort” con la barcaza y al multiplicar la fuerza, permitía sacarla o vararla en la playa.

El personal se organizaba en “colles” y cada factor disponía de 2 ó 3 descargadores (colla) para recibir los carros y descargar las cajas

Los salarios que cobraban estos trabajadores eran lógicamente más elevados, prácticamente el doble, que los cogedores de naranjas. Si en la recolección se cobraban 6 pesetas de jornal, los trabajos de carga de barcazas se pagaban de 10 y hasta 15 pesetas. Otro detalle curioso es que estos trabajos se “heredaban”, es decir, solían pasar de padres a hijos. Cuando se terminaba la temporada de la naranja unos trabajadores se dedicaban a las faenas del cultivo de los huertos, mientras que otros eran pescadores, que con su

propia embarcación se dedicaban a la pesca.

Evidentemente mucho más se podría escribir sobre este tema, detrás del cual hay toda una página llena de historias personales, vivencias, esfuerzos y también sufrimientos que conformaron lo que día a día ha sido y es la Burriana citrícola. Estas líneas no pretenden ser otra cosa que un recordatorio de la época y de los hombres que la vivieron y dejaron su impronta en el comercio de nuestra ciudad. En D. José Piquer Fandos queremos testimoniar nuestro reconocimiento a esa obra y agradecer su aportación a estas líneas. Tampoco estaría de más el recordar a estos hombres con algún monumento alusivo en alguna de las plazas que hay y habrá en nuestra ciudad en un futuro próximo.

No podía tener mejor final este artículo que la noticia que me ha llegado de que la Caja Rural San Josep de Burriana había adquirido un cuadro del reconocido pintor de nuestra vecina Alquerías del Niño Perdido, Antonio Marco, que retrata la realidad de lo que han pretendido reflejar estas líneas y que en sus propias palabras nos dice: “El hombre y sus circunstancias y sentimientos, son la base de las vivencias que motivan mi obra”. Con ello la Caja Rural muestra una doble sensibilidad: hacia esos hombres que con su trabajo y esfuerzo escribieron una página importante de nuestra historia y hacia los artistas locales y de nuestro entorno, cuya obra debe figurar en sus locales.



Historia de una venganza (cuento)

José Luis Mormaneu (2º Ciclo)

Nadie sabía el origen de aquél extraño árbol que había nacido en el bancal de Wenceslao. Era un hermoso árbol, de gran porte, con llamativas hojas tan relucientes que semejaban enceradas, y que en primavera se iluminaba con unas florecillas amarillas que a los pocos días caían al suelo, dejándolo convertido en una alfombra de color.

En aquel villorrio allende los mares, a ningún lugareño se le hubiera ocurrido plantarlo porque era un árbol inútil, un árbol de jardines como decían los paisanos, un árbol de lujo en esencia.

Wenceslao era un hombre íntegro, sus vecinos comentaban que tenía un carácter difícil, aunque esto no era más que una forma de decir que era un hombre de principios, con una sola palabra y que mantenía sus convicciones aunque ello le perjudicara. Pero Wenceslao no era plenamente feliz, si es que alguien podía serlo en sus circunstancias. A él no le gustaba ser agricultor, y llevaba además muy adentro una amargura: no había podido estudiar. Su padre le sacó de la escuela del pueblo a los diez años, pues siendo el mayor de cinco hermanos sus brazos, aunque pequeños, eran necesarios para el trabajo y la familia no podía permitirse el lujo de pagar un bracero. Toda su vida se lamentó Wenceslao de la falta de estudios, pero fue capaz de suplirlos: se convirtió en un autodidacta que devoraba los libros escolares de sus hermanos y aquellos que Don Julián, el maestro, le iba prestando, siempre a la luz de un candil, ya que su madre decía que la eléctrica era muy cara y no había que gastarla en tonterías. El maestro era un hombre de izquierdas, y trans-

mitió sus inquietudes sociales a Wenceslao, que con el tiempo se convirtió en el único habitante del pueblo que recibía regularmente periódicos desde la capital.

Cuando se percató del nacimiento del extraño árbol en medio de su bancal, estuvo tentado de arrancarlo, al igual que hacía con las malas hierbas, pero la curiosidad le pudo más y lo dejó crecer para ver en que acababa. Al poco, el buen clima, los abonos naturales procedentes del corral de Wenceslao acompañados de generosos riegos, hicieron que la planta se convirtiera primero en arbusto y rápidamente en arbolillo para, con el tiempo, transformarse en un espléndido ejemplar, tan singular que en la comarca ya le conocían como "Wenceslao el del árbol".

Como nadie sabía de que especie se trataba, le llamaban simplemente "el árbol", y muy pronto los vecinos empezaron a preguntarle a Wenceslao: ¿Cuándo vas a quitarlo?, a lo que él respondía ante la extrañeza de los otros: *"Me gusta y no hace ningún daño. Voy a dejarlo como está"*. Rápidamente todo el pueblo había tomado partido, la opinión unánime es que Wenceslao estaba loco por permitir que aquél árbol inútil le ocupara un trozo de huerta sin ningún provecho, cuando con un par de hachazos se acababa el problema.

Si sus vecinos hubieran conocido realmente a Wenceslao, sabrían que aquel gesto representaba para él la única forma de independencia, era la manera de mostrar su oposición a una existencia que le venía impuesta, condenado desde antes de nacer a vivir una vida de mera supervivencia, ajena a sus deseos y de la

que no podía escapar.

En la última guerra civil, Wenceslao había sido enrolado "en el bando equivocado", sin que nadie le preguntara sus preferencias, simplemente le dieron un uniforme y un arma, y le mandaron al frente. Consiguió sobrevivir, pero al terminar la guerra tuvo que repetir un larguísimo servicio militar y quedó marcado ante los ojos de la autoridad como persona no afecta.

Casó al terminar el servicio militar, una boda más o menos convenida por las familias y porque tampoco había demasiadas chicas donde escoger en el villorrio, y le llegaron tres hijos. Manifestó su rebeldía y descontento con la sociedad que él juzgaba injusta mediante una pequeña argucia, bautizó a las criaturas por que era obligatorio, pero les puso Narciso, Azucena y Nardo, con lo cual podía presumir de que en su casa "no entraban santos". En su fuero interno sabía que se estaba engañando a sí mismo, puesto que en el registro parroquial constaban como Narciso, María Azucena y Leonardo.

Pero el árbol, ¡Ah, el árbol! Era su pequeño triunfo, no se conocía otro igual, y cuando en las fiestas anuales venían gentes de los pueblos vecinos, no perdían la ocasión de conocer aquella rareza botánica. El árbol era suyo y de nadie más, vivía por que Wenceslao quería, y era sabedor de ser objeto de envidias: los que le habían impelido a destruirlo, ahora, al ver que se había convertido en un ejemplar imponente, al pasar por las huertas no podían dejar de admirarlo pese a que en público siguieran diciendo "no sé por qué no lo corta..."

La vida seguía su rutina en la

aldea. Los domingos, tras una semana dedicada a sacar adelante un trabajo que exigía veinticuatro horas diarias de dedicación, Wenceslao acostumbraba a leer en periódico en la taberna, en voz alta, de forma que toda la clientela seguía más o menos la actualidad. Y un día llegó la gran noticia: el Gobernante Supremo había decidido celebrar un referéndum solicitando un voto de confianza, todos los ciudadanos deberían acudir a las urnas para responder (afirmativamente, como no).

El día de la votación el Alcalde y por tanto Presidente de la mesa electoral, esperaba impaciente la hora de abrir la urna y enviar el resultado del recuento al señor Gobernador Delegado, del que había recibido instrucciones para que “todo el pueblo votara” y por supuesto esperaba “que la votación fuera altamente favorable al Gobernante Supremo”. Así que el Alcalde había decidido que en su pueblo la votación sería del cien por cien favorable, ni un solo voto en contra debía depositarse en la urna de cartón.

Y bien que lo intentó el señor Alcalde, en la mesa solamente habían papeletas con el “SI”, al llegar cada votante le miraba a los ojos y decía ¿vienes a votar? Ahí están las papeletas, mete una en el sobre y vota. Antes de introducir el sobre en la urna le preguntaba en voz alta, de modo que todos lo oyeran: ¿Has votado bien? ¿No te habrás equivocado al meter la papeleta? Estaba seguro del resultado, la próxima vez que les convocara el señor Gobernador Delegado, él sería de los elegidos, de los que se sentaban en la primera fila, y eran saludados con abrazos y palmadas en la espalda mientras los demás alcaldes miraban con envidia... Pero, hacia la mitad del recuento apareció una papeleta con el “NO” ¿De dónde había salido? ¿Quién había sido capaz de desobedecer? ¿De dónde había saca-

do esa papeleta si se habían escondido todas?

El Alcalde montó en cólera, arrojó la papeleta al suelo y gritó ¿Quién ha sido el maldito? Cuando logró serenarse, repasó con sus concejales el censo electoral. Uno a uno fueron analizando a todos los vecinos, y por muchas vueltas que le daban, siempre aparecía ante sus ojos un único culpable: Wenceslao. Había que hacer un escarmiento, que todo el pueblo supiera quién mandaba y lo que le pasaba al que no seguía la consigna.

Así que mandó llamar al Cabo de la Guardia Nacional, y le pidió que detuviera a Wenceslao y le metiera en el calabozo. Pero el Cabo era un hombre justo, y le preguntó qué delito había cometido. Por más que el Alcalde rebuscó, no fue capaz de encontrarle ninguna falta, hasta tenía los impuestos al corriente... Había que buscar otro modo de castigar al culpable, aquella afrenta no podía quedar sin castigo, y además el correctivo tenía que ser público, para que todo el pueblo se diera cuenta de lo que le podía pasar al que no siguiera las directrices oficiales.

Dos días y dos noches pasaron sin que el Alcalde lograra encontrar un sólo punto débil en la conducta de Wenceslao, y ello le tenía de mal humor, pues era sabedor de que el pueblo también había identificado al autor del “NO”, pero le tenían en alta estima por haberse atrevido a hacer lo que muchos deseaban. De repente, como un rayo que ascendiera de los infiernos, encontró la solución, ¡Ya lo tenía!... Ya sabía que hacer para castigar al imprudente...

Al día siguiente, cuando Wenceslao se dirigía a su pequeño bancal, desde lejos notó algo extraño. Algo era diferente a los demás días, el paisaje parecía incompleto, como si faltara algo... ¡el árbol! El árbol no estaba...

Wenceslao echó a correr tan

aprisa como le permitían sus piernas, sintiendo que el corazón se le desbocaba y parecía querer salirse del pecho, pero seguía corriendo, corriendo sin parar mientras su cerebro empezaba poco a poco a comprender. Todavía no alcanzaba a distinguir el bancal y ya había adivinado lo sucedido...

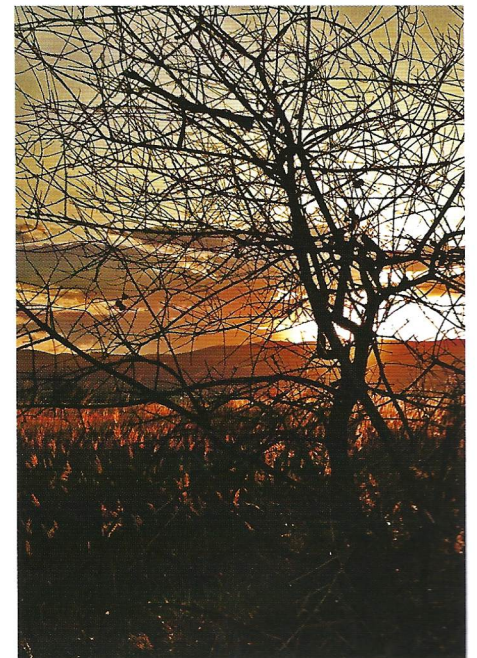
La huerta estaba arrasada, habían arrancado de raíz las matas de habas, pisoteado los tomates, cortado a ras de suelo las matas de pimientos, desmochado los jóvenes tallos del maíz, de las acelgas solo quedaba en pie la parte blanca, estaban como segadas con una hoz... pero lo peor, lo que más le dolió y le convirtió en un hombre marcado para el resto de su vida era lo que le habían hecho a su árbol...

El árbol yacía en el suelo. Una o varias hachas traicioneras habían tronchado su majestuosidad...

Wenceslao, el hombre al que la vida sometió a duras pruebas y que nunca había llorado, ni siquiera en los duros años de la Guerra Civil, sintió que le inundaba una tristeza infinita, una sensación de impotencia que le aplastaba y le impedía respirar... y gruesas lágrimas empezaron a deslizarse por sus mejillas...

Habían castigado a un hombre.

Autor: Amalia Rosado





CURSO 20

PRIMERO

SEGU





007-2008

Autor: Salvador García

UNDO

TERCERO



Volviendo al pasado

M^a Carmen Vidal (2º ciclo) - D.E.P.

Los Templarios nacen como consecuencia de las Cruzadas en el año 1118 en Jerusalén, bajo el reinado de Balduino II, con el objetivo de defender los Santos Lugares y como protección de los peregrinos que llegaban a Tierra Santa.

Su fundador y primer Maestre fue Hugo de Payens, junto con otros ocho caballeros, todos ellos de nacionalidad francesa, unidos por los votos monásticos de pobreza, castidad y obediencia, a los que se sumaron los de tipo militar, razón por la cual eran monjes, pero al mismo tiempo guerreros.

Debido a que el rey Balduino II los acogió bajo su protección, y les cedió una residencia situada sobre el antiguo templo de Salomón, dieron en llamarse en un principio los Pobres Caballeros del Templo de Jerusalén, pero más tarde lo redujeron sólo al nombre de Templarios.

Aunque los primeros nueve años, son un misterio para los historiadores, en 1127, realizan un viaje a Europa, para dar a conocer la Orden entre los caballeros, normalmente segundones de casas nobles, ya que al heredar el hermano mayor era costumbre

ofrecer el segundo hijo a la Iglesia, a fin de aumentar su número, y así recaudar fondos para su causa.

La regla templaria la hizo San Bernardo de Claraval, que fue quien asimismo les gestionó una positiva acogida por parte del Papa Honorio II, quien en la primavera de 1128, convocó el Concilio de Troyes donde quedó reconocida por la Iglesia esta nueva Orden del Temple, imponiéndoles como distintivo un manto blanco, al que años más tarde el Papa Eugenio III, añadió una cruz Roja octogonal.

El 29 de marzo de 1139, se promulga la carta magna de la Orden, por Inocencio II, en la cual libera el Temple de toda sujeción a la autoridad eclesiástica, debiendo sólo obedecer y dar cuentas al Papa.

Apenas 50 años más tarde, la orden se extendía por toda Francia, Alemania, Inglaterra, Escocia, España, Portugal y era el imperio económico, militar, religioso, y científico más importante de Europa con: encomiendas, Ejército, Castillos, Tierras, una Flota propia de barcos con puertos privados, y la primera banca internacional.

Autor: Cristóbal Alvaríño



P o d r í a decirse de los Templarios, que eran muy buenos guerreros y no es de extrañar la fortuna que hicieron en su tiempo.

E n España el T e m p l e

entró en 1131, a través de Ramón Berenguer III Conde de Barcelona, a partir de ahí, ya lucharon al lado de su hijo Ramón Berenguer IV Conde de Barcelona y Príncipe de Aragón, de modo que a su muerte en 1162 los Templarios estaban completamente asentados en Cataluña y Aragón.

A través de los reyes Alfonso II, y Pedro II, fueron adquiriendo más y más poder y renombre de tal manera que el hijo de Pedro II, el Rey Jaime I, fue educado con los Templarios en el monasterio de Monzón (Huesca).

Van extendiéndose por toda España y acumulando propiedades de gran valor en todo el territorio, de manera que tenían Encomiendas, Castillos, Fortalezas y Casas templarias en todo el territorio, solo por poner algún ejemplo en la zona de Castellón poseían: propiedades en Burriana, Chivert, Peñíscola, Pulpis, Les Coves de Vinromà, Culla y Ares.

Los ejecutores del Temple fueron el Rey de Francia, Felipe IV, quien ansiaba la riqueza de los Templarios, ya que sus deudas con ellos hubieran sido imposibles de pagar; y el Papa Clemente V, que le tenía miedo al Rey de Francia y era un peón en sus manos.

Su final en la hoguera el día 18 de Marzo de 1314, de los cuatro máximos mandatarios de la orden en aquel tiempo el Gran Maestre Jacques de Molay, el visitador de Francia Hugues de Pairaud, el maestre de Normandia Geoffroi de Charnay y el maestre de Aquitania Geoffroi de Gonneville, acabó con los Templarios, pero no con su apasionante historia de dos siglos (1119-1314).

Los límites del saber

Lorenzo Manuel de Antonio (Seu del Nord)

Bien, la vida es muy corta para tantas cosas como hay para aprender, o estás son demasiado abundantes para poderlas conocer en el transcurso de una sola vida... "tanto monta tanto". Pero lo cierto es que es una realidad.

El interés y la curiosidad que despierta en una buena parte de los seres humanos el deseo del SABER, nos lleva a pensar -quizás con un tanto de tristeza- que existe un flagrante desajuste entre el tiempo disponible y los infinitos capítulos que componen en inconmesurable libro del SABER. A la postre acabamos por entenderlo y aceptarlo de buen grado, no agobiados por la limitación del tiempo, sino alentados por el ferviente deseo de llegar lo más lejos posible.

Nosotros, las personas mayores que, independientemente de no haber perdido comba en la

Universidad de la Vida, ya dejamos las aulas hace un buen puñado de años, disfrutamos ahora de la gran oportunidad de retomarlas y volver a ocupar aquel pupitre -renovado y mejorado- que el tiempo enfrió. De nuevo podemos fijar nuestra atención, ahora en una magnífica pantalla virtual, sustituta de la pizarra negra y polvorienta que, no obstante subsiste en las clases y también en el deseo de algunos profesores y profesoras. Eso lo agradecemos, aunque sea sólo por el placer nostálgico que nos produce viajar atrás en el tiempo.

Sin duda el SABER tiene un límite -afortunadamente desconocido- cual no es otro que el final de la vida. Y consciente de ello, adivinamos la sabiduría a años luz de nuestro alcance, pero no por eso abandonamos el camino, desde cuya orilla frondosa de verde esperanza, vislumbrando

ese horizonte que evoca la infinitud, podemos seguir haciendo, "camino al andar", alentados por un aire fresco que nos empuja hacia adelante, libres de haberle de poner fecha al inexorable final, que ya el destino se encargará de obrar por nosotros.

LA UNIVERSITAT PER A MAJORS nos ha abierto ese camino y nosotros nos hemos subido al carro del SABER. Caminaremos mientras cuerpo y mente aguanten, haciendo buena la silosófica frase:

"Este es el modo de comprobar si tu misión en la Tierra ha concluido... Si aún vives, no ha concluido"

Autor: Salvador García



El Petit Príncep esdevé un gran príncep

Rosario Benavent (1º A)

Antoine de Saint-Exupéry, l'autor d'aquest magnífic conte, va nàixer a Lió al sí d'una família noble i va estudiar a la universitat de Friburg. Pioner en els vols postals internacionals, va ser un aviador en els dies en que l'aviació posseïa pocs instruments i volar era tota una aventura extremadament difícil i plena de perills.

A l'edat de 44 anys, quan havia decidit abandonar l'aviació la seua aeronau de reconeixement es va estavellar a la Mar Mediterrània: aquesta seria la seua última missió.

El mateix dia de l'accident, que li va costar la vida, abans de despegar, va deixar escrit en la seua taula de treball: *"Si em tomben no estranyaré res. El formiguer del futur m'espanta i odia la seua virtut robòtica. Jo he nascut per a ser jardiner. M'acomia de."* Era una premonició?

Le Petit Prince (El Petit Príncep), el seu llibre més famós, s'ha convertit en un clàssic de la literatura universal. Ha estat traduït a 180 llengües i dialectes i és després de La Bíblia, L'Alcorà i El Capital de Karl Marx, el llibre més llegit.

Per l'argument i el llenguatge emprat, ens pot semblar un conte per a xiquets perquè, en la forma, l'autor s'expressa mitjançant diàlegs molt infantils, carregats de fantasia i fins i tot amb el

caràcter moralitzador d'aquest gènere. Ens presenta valors infantils que no hauríem de perdre mai: la facultat de sorprendre'ns per les coses més simples, la senzillesa de trobar interessant tot, encara que ens sembla insignificant; les ganes de preguntar reiteradament i, d'altra banda, ser incapaç de respondre per no estar preparat per a fer-ho; estimar allò que es té, buscar amics...

Malgrat aquesta aparença, *El Petit Príncep* és una història amb contingut filosòfic que ens mostra diversos personatges que són la caricatura de l'escala social del seu temps -i del nostre: Un rei que vol ser obeït, un vanitós que vol ser admirat per tothom; un borratxo que beu per oblidar que sempre va begut; un home de negocis que posseeix les estrelles tan sols per comprar-ne més; un fanaler que treballa sense descans complint ordres absurdes.

De fet l'autor en el seu pròleg diu:

"Demane perdó als xiquets d'haver dedicat aquest llibre a una persona gran." (l'autor).

Precisament, *El Petit Príncep* pretén posar en crisi l'estil de conducta de les "persones grans", considerades aquestes com els adults, els éssers que han arribat a la maduresa, assolida, per l'únic fet d'haver crescut. Demana perdó als infants per dedicar un llibre de contes als

majors, per defraudar els destinataris directes d'eixos llibres i, a més, a més, demana perdó perquè s'ha apropiat del llenguatge espontani, fantasiós dels xiquets, per tal de fer memòria als grans que abans, ells també han estat xiquets.

"Totes les persones grans han començat per ser infants. (Però pocs se'n recorden)". (l'autor)

El Petit Príncep se n'adona que els grans s'interessen més pel "fer" que pel "sentir". És per això, que el verb que utilitzem amb més freqüència és el verb "fer": fer diners, fer vendes, fer fortuna, fer l'amor, fer amics... Però l'importa sentir, vol de l'altre el compromís emocional que no és altra cosa que els sentiments i, com a conseqüència, pel que fa a l'amistat, no pretén "fer amics", sinó que desitja assolir l'amistat i percebre en el seu interior aquest sentiment.

Saint-Exupéry, tracta el valor de l'amistat en el XXI capítol del conte. En el seu recorregut pel planeta Terra es troba amb un animal que ell no ha vist mai.

"Fou llavors que aparegué la guineu.

-Hola, bon dia -digué la guineu.

-Bon dia -respongué amb finesa el Petit Príncep, que es girà però no veié res.

-Sóc aquí -digué la veu -, sota la pomera...

-Qui ets? -digué el Petit

Príncep- ets molt bonica.

-Sóc una guineu -digué la guineu.

-Vine a jugar amb mi -digué el Petit Príncep- estic molt trist.

-No puc -digué la guineu-, no hi puc jugar, amb tu. No estic domesticada”.

La paraula “domesticar” té una connotació negativa pel fet que s’hagi aplicat als animals i a la manera de sotmetre’ls a l’amo. El sentit propi de “domesticar” és prou bonic, perquè domesticar suggereix la idea de “fer de casa” i ara podem afegir l’ús literari que l’autor fa del terme.

El Petit Príncep que sempre fa preguntes li demana què vol dir “domesticar” i la guineu li respon que significa “crear lligams”. Com que la domesticació es fa des de casa, aquesta crea lligams afectius facilitant el vincle emocional entre l’altre i jo. I la guineu

continua i li explica la utilitat dels lligams:

“Per ara tu només ets per a mi un xiquet semblant a d’altres xiquets.

I jo no tinc necessitat de tu. I tu tampoc no tens necessitat de mi. Jo no sóc per a tu sinó una guineu semblant a cent mil d’altres. Però, si em domestiques, tindrem necessitat l’un de l’altre. Tu seràs per a mi únic al món. Jo seré per tu única al món.”

I... el Petit Príncep accepta domesticar la guineu però, no sap com fer-ho. I la guineu li diu que això demana temps, perquè “només es coneixen les coses que es domestiquen”, i si no hi ha temps de conèixer, no es pot domesticar i no es poden tenir amics. Per tenir amics cal invertir temps, cal fer gestos, tenir paciència:

“Primer t’asseuràs una mica lluny de mi, sobre l’herba. Jo miraré de cua d’ull i tu no diràs res. El llenguatge és font de malentesos. Però cada dia podràs seure una mica més a prop.”

I s’estableixen, així, una mena de ritus, de rutines per tal que cadascú sàpiga ben bé interpretar el que farà l’altre. Per a la guineu la rutina, lluny de ser avorrida i absurda, és el gest del reconeixement. És el recordar que hi ha uns lligams pels quals cal vetllar. Que hi ha una diferència que és única perquè la nostra rutina la fa diferent a la dels altres.

I vet aquí que el Petit Príncep, poc a poc va domesticar la guineu i aquesta el va fer partícip del seu secret que és l’epíleg d’aquest meravellós i poètic conte:

“És molt senzill: només hi veiem bé amb el cor. Tot el que és essencial és invisible als ulls”.

Autor: Salvador García



Nuestro maltratado verbo haber

África Canillada (Seu dels Ports)

Por más que lo intentemos y en algunas ocasiones, a todos se nos escapa hacer un uso indebido de nuestro más usado y peor tratado verbo auxiliar, el verbo Haber.

La Real Academia de la Lengua tuvo en su sillón B al máximo defensor de este verbo, al ilustre lingüista D. Emilio Alargos, quién defendió su uso correcto por todas y cada una de las 21 academias relacionadas con el uso del castellano.

Vamos a plantear el uso del verbo Haber desde sus tres variantes más usadas y también veremos algunas que ya no las practicamos en el lenguaje cotidiano, pero que todavía se usan en el literario.

Verbo Haber como impersonal

Actúa de *defectivo*, es decir, no tiene accidentes gramaticales y su uso es de connotación de presencia, de situación o de existencia, como si se tratase de los verbos Ser o Estar, como en el ejemplo siguiente *-¡Hay libertades implícitas!*-. En este caso actúa también como intransitivo, no tiene un complemento directo sobre el que recaer el hecho, la oración de por sí, es de predicación nominal.

Con la forma “he” más los adverbios “aquí” o “allí”, también lo hace como defectivo, indicando su equivalencia en *Hay -He aquí a tu madre, he allí a tu hijo-*.

Todos los verbos impersonales y más este, en literatura tienen licencia para poder ser conjugados, siempre que se usen en sentido figurado, *-Llovieron piedras. Hemos de comenzar-*.

Una expresión arcaica, ya en desuso es cuando se utiliza con la forma “ha” *-Tiempo ha-*, que

equivale a *hace tiempo*. O cuando usamos el verbo Haber por “tener” *-El no ha necesidad de decir...-*.

El verbo Haber junto con la conjunción “que” y otro verbo impersonal, forman una perífrasis, describen que el sujeto está por determinar, denota necesidad: *-Hay que preocuparse más-*. Aquí se hace presente que es necesario preocuparse más.

La forma impersonal de este verbo es la que más errores causa hoy en día y no sólo a las personas en su hablar cotidiano, sino a muchas entidades públicas, no nos cansamos de oír a presentadores diciendo: *-En el partido hubieron empates... Actrices han habido... Habrán algunos cambios-* y este, que es el más corriente *-Habían personas...-*.

Hemos de comprender que el verbo Haber en su forma impersonal, solamente usa tres tiempos, que son en presente HAY, en pasado HUBO y en futuro HABRÁ y nunca sus plurales.

También debemos recordar que no podemos referirnos a una primera o segunda persona, usando el plural.

Por lo tanto la forma correcta de los ejemplos anteriores, sería: *-En el partido hubo empates... Actrices ha habido... Habrá algunos cambios... y Había personas...-*.

Otra de las normas importantes usadas con el verbo Haber es la que usa el plural cuando actúa de auxiliar de cualquier verbo que no sea el mismo verbo Haber, *-Hubieron dormido, habían cenado-*.

Verbo Haber como auxiliar

Es la forma más importante que tiene el verbo de expresarse, en su forma auxiliar, incluso de sí

mismo. Se usa en todos los tiempos simples y en todas las personas, sirvan como ejemplos: *-Ha habido, habían habido, han leído-*.

Entra en la formación de los tiempos compuestos, en el caso de usar el infinitivo de Haber, el verbo auxiliado, se conjuga en singular, *-Debe haber muchas películas, Puede haber grandes catástrofes-*.

Hay que tener mucho cuidado de no expresar los falsos auxiliares como, Hubieron, Habían, Hemos, Haigan o Hayan.

Cuando el verbo Haber va junto a “de”, “que” y “con”, expresan obligación, enfrentamiento y trato, veamos los ejemplos *-Haber de, Habrá que y Habérselas con. ¡Habrá que enfrentarse a ellos!-*.

Verbo Haber como activo y transitivo

Sólo lo usamos en jurisprudencia, pero no deja de chocarnos que antiguamente fuesen coloquiales las formas de participio que hoy nos encontramos en algún documento jurista, tales como *-Hijos habidos, causa habientes, etc.-*. Usados como posesión. Sin despreciar el infinitivo del verbo, que sólo lo usamos en contabilidad, *-El Haber-*, que su significado es simplemente la cantidad que se refleja en los libros propios. Y el plural como *-Haberes-*, que lo usamos como pago o cobro, bien sea en haberes pasivos o devengados.

Este repaso al verbo Haber, nos puede servir de gran ayuda ante cualquier situación, ya sea escrita o hablada, debido al uso incorrecto que le damos a este gran verbo, que es el que más veces usamos y que menos atención prestamos.

Soroll, So, Silenci

Agustín Esteller (3º)

Podríem definir com soroll tota mena de so no desitjat. El soroll com a contaminació acústica es refereix a quan interfereix en la comunicació entre persones, no és altra cosa que un so amb un volum major del normal, és la pertorbació que sofreix el procés de comunicació.

El soroll forma part de les nostres vides, ens acompanya, vivim amb ell, però estem obligats a controlar, domar, regular; l'hem de convertir en suportable, en so.

Soroll, per exemple, és el so que fa una rentadora, o un cotxe, o qualsevol altre artefacte mecànic, quan no funciona bé, quan està avariats, sempre és un so desagradable. També és soroll quan en plenes festes d'estiu, amb les orquestres al aire lliure, els petards, les tertúlies al carrer i a deshora, etc. pertorben la nostra tranquil·litat, el nostre descans.

Es mesura la intensitat del soroll en decibels, que en cap cas i segons ens diu la llei pot sobrepassar els cinquanta, s'emplena un artefacte mecànic que es diu sonòmetre, però aquest invent tan modern, no sap si és de dia o de nit, i mai pot ser el mateix. Des del meu parèixer, posar en mans d'una màquina, de quant un so es converteix en soroll, em pareix una irresponsabilitat. La diferència és molt subjectiva, depen moltes vegades de la sensibilitat i de les circumstàncies, per exemple: no és el mateix que jo cride gol quan el meu equip marca, que ho faja el meu amic rival perquè ha marcat el seu equip, malgrat siguin els mateixos decibels. Des de la meua perspectiva, el crit que jo he fet em resulta necessari i reconfortant, mentre que en el segon cas, segur que em resultarà exagerat i

insuportable.

Es pot parlar normal i a pesar de tot, molestar al veí, sense haver sobrepassat la mesura, depeneix del lloc i del moment, cal tenir en compte moltes circumstàncies que una màquina mai podrà registrar. M'agrada la imatge i no perquè siga d'una noia - que també- que he vist en alguns centres sanitaris, on es veu una infermera que amb un gest ens invita al silenci. No he entès mai perquè quan algú vol demanar silenci ho faja cridant, ni tampoc m'agrada aquella frase que diu, o deia; "qui tinga algo que dir que ho diga ara o que calle per a sempre, per qué jo no puc retificar? *Sempre*, em pareix molt de temps.

El so és el terme mig entre el soroll i el silenci, és el més acceptable, és el que proporciona un estat apacible, ens complau, ens relaxa, pot vindre d'una veu amiga, d'una música que ens agrada, del metge quan ens dona bones notícies, també del mecànic quan ens dona la nota de la reparació del cotxe i és de menys quantitat de la que esperava. Pot aplegar-nos de moltes maneres; pel colpeig de la pluja contra el vidre de la finestra, també del vent quan amb rapidesa vol passar per entre les branques de l'arbre i també del cant del grill en la soledat de la nit. Sempre que no siga soroll ens resultarà més o menys agradable, segons els gustos, però mai ens ofendrà.

La matèria prima en la música és el so, per això ens resulta tan agradable, però també és veritat que hi ha música que està massa prop del soroll. El silenci en música és el signe que s'utilitza per a medir la duració d'una pausa, per això té tanta importància, el

silenci li serveix a l'autor perquè l'obra resulte més bonica, més agradable, però té una enorme dificultat, s'ha de situar en la mesura justa i en el moment precís, perquè pugui ser escoltat amb tota claredat.

El silenci és la absència de soroll, inclòs de sons, moltes vegades pot ser necessari, però també pot arribar a ser inquietant, inclòs perjudicial. Napoleón va passar la nit del dotze al tretze d'agost de 1799 dins de la gran piràmide de Keops, estava obsessionat per emular a Julio César i Alejandro Magno que ho havien fet abans, es va enfrenar amb un secret mil·lenari, mai va contar als seus homes perquè va eixir pàl·lid i espantat de les entranyes de la piràmide, va dir; "si vos ho contara no vos o creurieu". Pot ser que l'absència total de sons ens provoquie por?

El silenci com el soroll, es cal saber administrar. Callar a temps pot ser de savis, en algunes ocasions, però en altres, pot ser que al callar carreguem amb conseqüències desagradables la resta de la vida. Pot ser siga més difícil d'administrar el silenci que el soroll, és per això que el més aconsellable siga el terme mig, el so.

De totes maneres hi ha crits que no molesten mai, i que són sempre agradables de sentir, mai ofenen, a totes hores del dia són ben rebuts, -un exemple? quan el meu net crida: *iaiooooooooo!!*-, no sé si sobrepassa el límit dels decibels permesos, no ho sé, pot ser que no, però pot ser que si sobrepassara la mesura permesa tampoc em molestaria.

El signo de la cruz

Juana González (Sede del Interior)

Aquel rey moro de Valencia, a quien los cristianos nombraban por *Cey Abucén* resolvió trasladarse, con familia y corte, al murado castillo de Caravaca, en cuyas mazmorras, por cierto, se hacinaban los cautivos cristianos. Se cuenta que por llevar consuelo a éstos e intentar la reevangelización de sus captores se puso en camino, desde Cuenca, el clérigo Ginés Pérez Chirinos, mas en llegando a Caravaca fue apresado también, y recluido con sus hermanos de religión.

Cavilaba el rey de Valencia que hacer con aquellos cautivos que, inactivos, consumían sus vidas en el indefinido encierro, llegando a concluir que sería bueno, tanto para los prisioneros como para la ciudad ponerlos a trabajar en sus diversos oficios, a cuyo efecto los mando llamar, para conocer las habilidades y destrezas de cada uno; tejedores, alarifes, panaderos, alfagemes, carpinteros, y tantos otros, fueron dándose a conocer como expertos en cada suerte de trabajo. Cuando el rey tuvo en su presencia a Ginés Pérez Chirinos e inquirió de este sus habilidades el sacerdote le reveló cual era el sagrado ministerio al que había entregado su existencia. Entre picado por la curiosidad y escéptico por causa de sus propias creencias, pidió *Cey Abucén* al buen cura ejercitarse en su presencia el divino oficio, respondiendo "Chirinos" con la imposibilidad de acceder a lo solicitado al carecer de los ornamentos exigidos por la liturgia. No desistió el rey moro en su curiosidad, y resolvió despachar

emisarios a Cuenca a fin de que, haciéndose de lo necesario, lo reportaran a Caravaca. Dispusieron lo pertinente los dignatarios de la corte real y:

*Con la carta que enviaron,
vestiduras y ornamentos,
En breve fueron traídos
que con ella son pedidos*

Pero los emisarios habían olvidado la cruz. Una mañana, después de que el clérigo había rezado las horas canónicas, se encontraba conversando con el rey en una torre de la fortaleza, cuando el monarca le pidió que celebrase el sacrificio de la misa:

*Aderezose un altar
delante el Rey, y otros
Grandes,
Con lo mejor del castillo
y algunos de los cautivos.*

Ya revestido el sacerdote, cuando se disponía a comenzar, advirtió que faltaba la cruz, obstáculo milagrosamente salvado pues todos los presentes pudieron ver la aparición aérea de los Ángeles portando la Cruz patriarcal, que habían tomado del cuello del Patriarca de Jerusalén San Roberto, según pudieron comprobar después los de Caravaca a través de un mensajero que despacharon a tal efecto:

*El tamaño desta Cruz
de cuatro brazos es hecha,
no tiene un palmo cumplido,
dos grandes y dos mas chicos.*

Las maravillas habrían de sucederse. Abuceit había puesto en duda en sus conversaciones con Chirinos el misterio de la consagración, pero al seguir atentamente la misa, impresionado ya

por los prodigios presenciados, "entendió que todo esto era un milagro, e cuando alzó la ostia, el rey paró mientes e vido en las manos del clérigo una, criatura muy blanca y hermosa, el clérigo acabó su misa, en aquella hora el rey *Ceyt Abuzeyt* vió que era santa cosa la ley de los cristianos, e tornose cristiano él y sus vasallos, aquellos que lo quisieron facer..." .

Recordemos, para completar la crónica, que el converso tomó el nombre de D. Vicente de Belvis, una vez recibidas las aguas del bautismo, acontecimiento que ordenó celebrar, y para ello:

*Lidio una Vaca en memoria
que ya sé que mudas hoy
deste nuevo regozigo
con el agua del Bautismo.
Y la Reyna Moratalla
Dixole el Rey; Moratalla
dio de todo nuevo aviso.
(en otra carta que ha escrito)*

Como anotación marginal valga decir que la tradición de los topónimos Caravaca y Moratalla, producía candida irritación a los anticuarios del siglo XVIII; el padre Ortega calificaba de "cuento de niños" el suceso de la lidia de la vaca y su derivación onomástica, en tanto que Lozano y Santa despreciaba "el cuento frívolo de la Cara Vaca de Hayla Reyna Mora palabra que según el idiotismo, día nombre a Caravaca").

Bibliografía:
Nuestras leyendas, coleccionable del periódico La Verdad de Murcia, pg. nº 35.

INTERCAMBIO UNIVERSITARIO

Desde el 1 al 10 de abril hemos tenido la oportunidad, en la Universitat per a Majors, de poder establecer interrelaciones con los alumnos senior de la Universidad Pontificia de Salamanca. Los estudiantes han podido compartir experiencias desde ambos ámbitos diferentes en los que se está llevando a cabo estudios para mayores; así pues han asistido a clases y han compartido toda su estancia con alumnos de la Universitat per a Majors en la Jaume I, así como con los de las sedes del Interior, del Norte y dels Ports.

Dicho intercambio se llevó a cabo satisfactoriamente y los alumnos salmantinos además de gozar de unas clases exclusivas para ellos de temas como el Gótico Valenciano, Geografía del País Valenciano e Historia de la Corona de Aragón pudieron visitar también diferentes ciudades de la zona como Onda, Burriana, Morella, Vilafranca, Segorbe.

El intercambio ha sido totalmente positivo puesto que los propios alumnos, tanto de Castellón como de Salamanca, hicieron una valoración final del intercambio y así quedo reflejado.

Para continuar con el intercambio Interuniversitario, nuestros alumnos tienen la oportunidad de realizar una estancia del día 25 de mayo al 1 de junio en la Universidad de Pontificia Salamanca.

Autor: Pili Escuder



Autor: Pili Escuder



Autor: Monique Ortiz



ENTREVISTA A:
CARMEN OLARIA
 PROFESORA
 DE PREHISTORIA
 DE LA *UNIVERSITAT PER A*
 MAJORS DE LA UJI

POR AMPARO RUIZ (2º CICLO)

Estudió y se doctoró en la Universidad de Barcelona, licenciada en la Escuela de Altos Estudios Sociales de la Sorbona, por lo que habla el francés correctamente. A finales de los 80 La Real Academia de Sant Jordi de Barcelona la nombra Miembro de la misma. Colaboradora del equipo de Eudaldo Carbonell director de proyecto de Atapuerca. Excavaciones en un yacimiento del pleistoceno medio, encontrando restos de una mujer del Neandertal.

Nos encontramos en la cafetería de Humanas tomando un café. Cuando llegamos al laboratorio Monique Ortiz con su cámara y yo con la grabadora nos enseña con todo lujo de detalles su lugar de trabajo, tiene un toque personal que hace que nos encontremos agusto. Restos del pasado conviven con las tecnologías más avanzadas del siglo XXI.

Nos gustaría saber cual es tu especialidad, cuéntanos como es el ambiente donde te mueves.

Estudí en Barcelona en la Universidad dónde había por entonces una licenciatura de Prehistoria-Arqueología e Historia

Antigua. Tuve la fortuna de estar en un plan de estudios donde se hacían cinco años de carrera, y en los dos primeros años tú podías escoger unas asignaturas de preparación para la especialidad, con lo cual llevabas una formación. En esos dos años tomé posiciones y decidí que me gustaba más la prehistoria. Te exigían para entrar en el departamento conocer latín y griego, en nuestro bachillerato estudiábamos estas lenguas muertas que terminábamos de conocerlas en la facultad. Entré en el departamento, escogiendo asignaturas dirigidas más a la prehistoria que al resto. Mi especialidad es la Prehistoria 1, que se dedica al mundo del Pleistoceno-paleolítico, todas las Culturas Paleolíticas, hasta llegar a la transición hacia las culturas de la Prehistoria 2 que es el mundo del Tardiglacial, momentos bisagra y los inicios de la economía de producción que son los que se incluyen en los momentos del Neolítico antiguo.

¿Cómo fue tu primer contacto con la *Universitat per a Majors*? ¿Quién te incentivó para que entraras en este programa?

Naturalmente fue mi compañero, el profesor Salvador

Cabedo. Estamos en el mismo pasillo de despachos, tomamos a veces café, es un compañero de los históricos, nos conocemos desde hace muchos años, le tengo mucho cariño. Cuando me lo comentó le dije que sí, encantada de la vida. Hubo un momento en que los contactos docentes rutinarios a veces no te compensan suficientemente puesto que hay unos cambios en la mentalidad de la juventud que afectan a lo que es la docencia y cuando tuve la fortuna de estar con vosotros se me abrió un mundo nuevo, porque es muy compensatorio para un profesor o profesora ver que sus alumnos se interesan por lo que estás diciendo, que además te interpelan, te preguntan y encima te compensan hasta el extremo de aplaudirte, eso a mí me hizo muchísima gracia, la verdad que no he tenido ningún grupo tan satisfactorio como en la Universidad para Mayores, lo digo de todo corazón.

¿Qué asignatura impartes en la *Universitat per a Majors*?

En el primer ciclo siempre he impartido una asignatura, que además gusta, es la de Arte Prehistórico. La verdad es que arte prehistórico no se conoce

apenas, se conoce de casualidad si se hace un viaje a Santillana del Mar y visitas las Cuevas de Altamira, pero las licenciaturas de Historia del Arte apenas se detienen en lo que es el arte prehistórico, por lo tanto es un mundo desconocido y gusta mucho, les doy el Arte Prehistórico dentro de la Prehistoria 1 y en el inicio de la Prehistoria 2, porque el arte tiene una larga historia.

Tengo entendido que este es el primer año que das clases en el segundo ciclo ¿Qué asignatura impartes?

Me preguntaron que podía enseñar y les estoy dando una perspectiva de la arqueología europea. He empezado por la evolución humana, últimamente lo relaciono con las culturas más arcaicas de la Prehistoria 1, del paleolítico, y pronto voy a emprender esas otras culturas donde la humanidad puso en marcha factores de domesticación tanto de plantas como de animales, conocer los materiales, y en la última parte quería enseñarles qué nos da como interpretación válida para conocer o investigar nuestra arqueología ideológica.

¿Cómo es tu relación con los jóvenes?

Yo me entiendo muy bien con los jóvenes, hay que comprenderlos dentro de su contexto y su despiste tiene pocas orientaciones en general, pero clasificarlos a todos y todas en general es un error, dentro de un grupo has de conocer quien es quien, hay cosas que dentro del ámbito de la carrera de Humanidades podemos hacerlo y posteriormente cuando vienen a practicum o hacen un doctorado acabas de formalizar un contacto extraordinario con ellos. Muchos han participado en excavaciones arqueológicas conmigo y últimamente, en este año en concreto, he tenido muchas

satisfacciones dentro de la docencia habitual, cosa que no he podido decir otros años de mi docencia. He visto con satisfacción que ha cambiado algo, el interés de los jóvenes por lo que se explica. Naturalmente también cuenta como explicas las cosas. Es distinto si tú vas con un pliego de apuntes y los dictas o los lees, les haces copiar durante una hora esos apuntes esos apuntes, ellos se fatigan y mientras copian no entienden nada. Pero si se lo explicas de manera que se olvidan de apuntes, además yo les digo que no apunten nada y que si les quedan huecos yo les hago los apuntes. Me han venido a dar las gracias, cosa que me ha llenado de satisfacción también. No ocurre todos los años, porque algunas veces al acabar las clases y en verano he dicho, he fracasado, no lo hago todavía demasiado bien para llegar a ellos. La sociedad también cambia.

La arqueología y la antropología ¿van siempre unidas?

No siempre van unidas, aunque la escuela anglosajona especialmente derivada de las experiencias norteamericanas, han dedicado más la mirada a la antropología que a la perspectiva arqueológica ¿por qué? Porque en EEUU la arqueología europea no se da, se da otra arqueología posterior, más moderna. Ellos entienden la antropología como una antropología cultural donde se estudia las funcionalidades de los artefactos, el comportamiento humano, naturalmente eso siempre se integra en la arqueología, también la que se hace en Europa, pero aquí se llama arqueología; la interpretación arqueológica está impregnada de antropología cultural e incluso de etnología comparada o de antropología comparada, van íntimamente relacionadas.

Tu profesión es de todo

menos monótona, ¿tienes algún hobby?

No te puedo responder a un solo hobby. He llegado a la conclusión de que soy una mujer poliédrica, polifacética, dentro de la modestia en que te lo digo. A mí me gustan muchas cosas, yo quería ser bailarina, pero al estilo de Isadora Duncan, que me lo daban en muy pocas academias en Barcelona, pero yo me inventaba los bailes, hacía actuaciones para mis amigas, y me lo pasé bomba en esos momentos de transición infantil a la juventud. A parte de eso me gusta mucho el ejercicio físico, he hecho atletismo, tenis, gimnasia, natación, soy aficionada a la pintura, evidentemente no pinto bien, pero me gusta hacerlo y tengo algunos cuadros en casa enmarcados y me parece que son obras de arte. Claro que tengo un compañero, que es un tesoro, y me dice que todo está muy bien, con lo cual me anima, a pesar de que lo haga mal. Luego tengo una faceta muy femenina que me gusta hacer de cuando en cuando, es el petit point, el punto de cruz, bordar, coser, me gusta escribir, y una cosa que me gusta mucho y me ha servido para la arqueología es dibujar, dibujo artístico y lineal, o sea que soy un bicho un poco raro, me gustan muchas cosas.

¿Tienes algo más que añadir, algo que te gustaría contarnos?

Quiero agradecerles que hayáis pensado en mí para esta entrevista, porque es un honor ser entrevistada para vuestra revista, la conozco, la sigo y la leo.

Muchas gracias por habernos hecho viajar en el tiempo.

Recuerdo del cine “Saboya”

Josefina Fabra (2º ciclo)

Hace ya unos cuantos años, hubo un incendio en el cine “Saboya.” Cuando la radio dio la noticia del fatal suceso, no pude contener las lágrimas. El Saboya tenía un significado muy especial para mí.

Ni que decir tiene que el Saboya era uno de los cines más bonitos de Castellón.

Recuerdo que tenía un patio de butacas, entresuelo y general. Normalmente las niñas íbamos a general porque teníamos poco dinero, y así aún nos quedaba alguna pesetilla para comprarnos pipas a la salida del cine.

La estructura de la sala, era semicircular, con unas cómodas butacas de color rojo granate y lo curioso era que tanto en el entresuelo como en general, eran las mismas butacas, así que era igual de cómodo ir abajo o arriba (allí arriba aparte de ser más barato, a mí me gustaba desde lo alto el espectáculo era mucho mejor).

Yo “soñaba” Me daba la sensación de estar sentada en la mitad

del “mundo” y de allí a la ¡eternidad! Con mi imaginación, salía de Castellón, ¡volaba! Hasta las estrellas sentada en esas confortables butacas. Y es que el cine y el teatro, era y es algo maravilloso para mí. No es de extrañar, ya que siempre tuve la ilusión de llegar a ser actriz, como esas “estrellas” de la pantalla .

En el descanso, entre el nodo y la película, recuerdo que mis amigas y yo, con el pretexto de ir al lavabo, nos metíamos por los adentros del cine donde habían unas salas espaciosas con sus cortinas, a juego con las butacas (granates).

En el vestíbulo bastante grande y solitario yo “soñaba”, me imaginaba que aquella sala era un plató de cine, y allí nacía mi inspiración; si la película era musical, yo bailaba creyéndome una actriz; si era dramática, sentía la melancolía que pudiera llevar dentro el personaje, etc.

A veces el aposentador nos sorprendía, entonces mi sueño se



desmoronaba. -¡Venga, chiquillas salid de ahí enseguida!-

Hoy, eres tú “SABOYA” quien ha despertado del sueño. Hoy se acabaron tus fantasías, tus butacas tapizadas de rojo granate, tus elegantes cortinajes, tu estructura semicircular: “La mitad del cielo” y sobre todo, tu PANTALLA, la que me hizo tanto soñar.

Estoy segura de que no seré yo la única que le duela tu desaparición, y que al igual que yo, también guardaran un feliz recuerdo del cine SABOYA.

Para mí, personalmente fue una pérdida sentimental aparte de ser una lástima que Castellón se quedase sin una sala de cine tan bonita.

Después de aquel desafortunado incendio, cada vez que paso por delante de lo que fuiste, recuerdo mis sueños felices. Te diré que junto a tus cenizas también se quedaron mis sueños y sólo fueron eso, “sueños” pues te confieso que muy a pesar mío nunca se hicieron realidad, pero en mi fantasía de niña todavía me ilusiona recordarlo. Sin embargo, entre los recuerdos felices siempre hay una nota “oscura” cuando pienso que ya has desaparecido. De lo que estoy segura es de que en mi recuerdo siempre estará presente el cine SABOYA.



Observaciones sobre las personas mayores

¿QUÉ SERÁ DE NOSOTROS LOS MAYORES?

Francisco Castellet (1º B)

He estado indeciso durante bastante tiempo sobre lo que quería escribir en la Revista *Renaixement*, porque puede considerarse en cierta manera relacionada con la política, aunque de manera general.

Todo en nuestra vida se puede considerar político, dado que ya la filosofía griega define al hombre como *zoom polítikon*. Eso es evidente: cotidianamente oímos hablar de políticas en los aspectos más diversos de nuestra vida cotidiana, desde política económica, financiera, fiscal, agraria, educativa, judicial, etc. Hasta políticas de infraestructuras, obras públicas, ferroviarias, aerolíneas e incluso de política religiosa.

En este breve artículo, yo quisiera hablar un poco de una política que nos incumbe especialmente a los miembros de la Universidad para Mayores: la política social que afecta a los miembros de nuestra sociedad que hemos alcanzado una edad que llaman "tercera", término que a mí especialmente no me gusta. Si he llegado a la vejez en mejor o peor condición, soy viejo, palabra exacta y hermosa cómo la de abuela o abuelo.

Nosotros, los asistentes a la Universidad para Mayores, en este caso la Jaume I de Castellón, somos unos afortunados, pues en general, estamos en unas condi-

ciones físicas químicas, que nos permiten gozar de nuevas amistades y conocimientos.

Los conocimientos que adquirimos aquí, junto con los adquiridos por la experiencia de nuestras vidas, deberíamos difundirlos, ya que ese es el fin de la Universidad, entre otras personas que no han podido o tenido la posibilidad y la suerte de poder asistir a cursos como los que seguimos nosotros.

En España, el grupo social de los mayores de 65 años en los últimos 30 años se ha duplicado de 3,3 millones en 1970 (9,7% de la población total) a más de 6,6 millones en 2000 (16,6%). Además el colectivo de mayores de 80 años se ha duplicado en solo 20 años, y estas cifras van aumentando.

Además diversos estudios ponen en relieve que más del 32% de lo mayores de 65 años tienen algún tipo de discapacidad, mientras que este porcentaje se reduce a un 5% para el resto de la población.

Esta situación, por las preguntas y respuestas que se han dado en algunas clases de este primer curso, como "Gènesi i estructura de la família", "Educatió per a la salut", "Identitat Psicosocial de la persona adulta", parece que no ha calado entre nosotros, singularmente entre los hombres, ya que las mujeres de nuestra gene-

ración que también han tenido que trabajar fuera de casa han evolucionado más que nosotros, más partidarios del status que de que todo siga igual.

Todo lo dicho anteriormente va dirigido a que nos damos cuenta que el mundo ha evolucionado mucho más que nosotros, que no comprendemos a veces lo que sucede, ya que no es el mundo de nuestra juventud y madurez. Por todo ello, y como ciudadanos de nuestro país con plenos derechos, hemos de hacer presión para que los políticos, visto nuestro número, hagan políticas sociales que nos favorezcan ya que muchos, por desgracia no pueden hacerlos valer por sí mismos, y el día de mañana muchos de nosotros estaremos, si vivimos, discapacitados en mayor o menor medida.

Todo ello me lo ha sugerido la ley 39/2006 de 14 de diciembre, de Promoción a la Autonomía Personal y Atención a las Personas en situación de Dependencia, en vigor desde el 1 de enero de 2007, que se aplicará gradualmente, pero que algunas autonomías se resisten en aplicar, distraídas por los "eventos" que proliferan en nuestro país, lúdicos por supuesto.

Pequeña historia de la cocina

Monique Ortiz (2º ciclo)

QUINTA Y ÚLTIMA PARTE

A sí a grandes rasgos y zancadas, hemos llegado al siglo XX y XXI que realmente acaba de empezar. Y aunque parezca extraño creo que hemos dado como una vuelta en círculo para casi llegar al principio de los tiempos de la cocina. Empezó con elementos simples: plantas, frutos, semillas, seguido por carnes o pescados crudos. Luego con la llegada del fuego los alimentos cambiaron de aspecto. Y a medida que el ser humano adquiere más conocimientos, su cocina también seguirá el mismo camino, llegando a ser cada vez más sofisticada. En ella se verán reflejados sus modos de vida con sus necesidades, sus excesos, sus creencias. Decía Edouard Pozerski de Pomiane médico y biólogo del Instituto Pasteur que:

“La cocina de un grupo de seres humano es el reflejo del cielo, de la tierra, de las aguas del país donde vive.”

Los cocineros y cocineras aprendían el oficio junto a los

mayores. En 1893 se abre en Lausana (Suiza) quizás el primer establecimiento de enseñanza hostelera. Era ya preciso dar una formación seria y también cualificada a toda persona que quisiera formar parte del servicio hostelero. Por supuesto el hecho de recibir una formación digamos técnica en un centro educativo, no eximía ni exime de recibir luego una formación práctica junto con los “Chefs” en sus restaurantes.

Reconocimientos, galardones y premios

Los críticos gastronómicos son tan temibles como deseados.

En 1900 sale la primera edición de la Guía Michelin. El lucir en la puerta del restaurante distintivos como las “Estrellas Michelin”, los “Tenedores”, las “Toques”, los premios anuales nacionales e internacionales al mejor “Chef”, son muestra del buen hacer, del refinamiento, de la calidad. Aunque algunos pretendan que no les importa, sí hay una verdadera

lucha para obtener algún galardón tanto por satisfacción personal como por el prestigio que atraerá a los clientes.

Siglo XX y XXI las novedades culinarias

Hemos visto en el siglo XIX el apelativo “Cocina Burguesa”, una cocina abundante, contundente para saciar los apetitos más fuertes, en contrapartida también tenemos la “Alta Cocina”: una cocina muy elaborada, todavía con porciones abundantes y servidas por camareros con mucho esmero y refinamiento.

“La Nouvelle Cuisine”

En los años 70 dos grandes cocineros franceses *Fernand Point* y *Michel Guérard* trabajan en un nuevo estilo de cocina que dos críticos gastronómicos *Henri Gault* y *Christian Millau* denominaron la “Nouvelle Cuisine”. Esta nueva tendencia se irá extendiendo por todo el mundo gastronómico. Por supuesto como en todas las novedades tendrá sus adeptos y sus detractores.

La llamada “Nueva Cocina” quiere ser más ligera, cerca de lo natural, las plantas, las semillas, las especias, las salsas sin harinas aunque no exentas de grasas en muchos casos usando huevo, natas para espesar, pero también ciertas algas como el agar-agar. Se evitan las frituras fuertes, prefiriéndose modos de cocción: al vapor o “papillote” (envuelto el alimento en hoja de papel aluminio o parafinado u hojas de plantas) asados (asador o plancha), horneados, confitados (cocción larga en aceite a baja temperatura). Para estos tipos de cocina se



necesitan productos frescos y de muy buena calidad.

Empieza a prevalecer la noción de dietética, estamos en una época en que empiezan los regímenes de adelgazamiento, de comidas de negocios en las que se pretende salir con la cabeza despejada o sea con un estómago más ligero. Por eso muchos restaurantes sirven porciones ya "emplatadas" en cocina y bastante reducidas.

Sintetizando, algunos dirán: aligerando nuestro cuerpo y nuestros bolsillos. Pero ahí romperé una lanza a favor de esos cocineros y esa cocina tan simple en apariencia. Varios elementos se tendrán en cuenta desde la decoración del local, pasando por la elaboración racional del menú con productos muy frescos y su presentación, por el servicio cuidado, que finalmente se traducirá por la sensación de confort y lujo que desea el cliente. Sacar un plato a la mesa supone imaginación, horas de trabajo, y mano de obra experta. Suele componerse de varios elementos relacionados entre sí pero de elaboración distinta. Se debe tener en cuenta la asociación de elementos, de texturas diferentes, para producir nuevas sensaciones.

La presentación debe ser armoniosa, elegante y echa al momento ¡Nada de sacar la sopera y el cucharón por muy buena que sea la sopa eso lo reservaremos para casa!

Los menús llamados de degustación suelen componerse de multitud de platos, eso sí de con-

tenido escaso, algo así como tapas servidas en platos grandes de formas y materiales en los que los cocineros dan rienda suelta a su imaginación.

Y así llegamos a la gran novedad de este fin de siglo XX y principios del XXI con la cocina molecular.

"La cocina molecular" (1990)

Esta cocina llevada con fuerte rigor científico de investigación, y una gran capacidad creativa por el catalán *Ferran Adrià*, discípulo de los grandes maestros de la generación de la "Nouvelle Cuisine" francesa y en España su referente *Juan Mari Arzak*, ha revolucionado todos los conceptos aceptados hasta entonces y proyectado la gastronomía española en el primer plano de la gastronomía mundial.

Se acabaron los corsés. Lo que debe o no debe ser. No tenemos aquí una cocina estática, sino una puerta abierta para todos y en continuo movimiento. Incluso el vocabulario que hasta entonces era invariablemente francés, adopta en todos los lugares, las palabras de las técnicas innovadoras o clásicas revisitadas de *Ferran Adrià* como entre otras las "espumas", "esferificación" "gelificación". Llevando la investigación gastronómica en vista a mejoras tanto en la alimentación para enfermedades específicas como para la producción agroalimentaria.

A modo de conclusión

El entusiasmo que se muestra

por la gastronomía, hace que nazcan cada día más revistas, libros, fascículos coleccionables de recetas. Programas de radio, de televisión, en Internet: blogs, páginas y foros. Escuelas de cocina y no solo profesionales dan amplios conocimientos al neófito e ideas a los más entendidos. También la enología interesa cada día más sobre todo a los jóvenes que quieren "educar" sus paladares.

La mundialización nos lleva platos de otros lugares, con sabores a veces desconcertantes en un primer momento pero a los que nos acostumbramos pronto haciéndolos nuestros. Quizás sea en un primer tiempo simple economía de mercado, pero el resultado es que añadimos a nuestras bases otros hábitos.

Todavía me preguntan algunos ¿Cuál es la mejor cocina del mundo? Y de veras me ponen en un aprieto ya que creo que eso no existe realmente como tal. Citaré pues para terminar estas palabras de un contertuliano del foro de gastronomía al que me gusta participar, *Miguel A. Román*, que me parecen muy acertadas:

"Tal vez simplemente la mejor cocina del mundo sea la que mejor cumple su misión: nutrir y regocijar a sus comensales tomando la mayor parte posible de los recursos de su entorno, adaptada al clima (y a las estaciones) sin generar carencias nutritivas y con el suficiente abanico de recetas, sabores y aromas para no aburrir a sus súbditos."

CENA DE GALA X ANIVERSARIO

El próximo día 6 de junio tendrá lugar la tradicional y esperada cena de gala, en la que este año celebramos el X Aniversario de la Universitat per a Majors.

¡Os esperamos!



Oficios desaparecidos

Rosario Segura y Arcadio García (Seu dels Ports)



PREGONERO

El pregonero se dedicaba a ir con una corneta pregonando los bandos del ayuntamiento, cuando había pescado, comerciantes ambulantes o si alguien había perdido algo y muchas otras informaciones de interés para el pueblo.

SERENO

El sereno estaba toda la noche vigilando en una caseta; por las calles cantando las horas y el tiempo que hacía. Cantaba a las 11 de la noche y por la mañana. Cantaba así: si estaba raso "Serenos las 11 alabado sea Dios", si estaba nublado y si llovía también lo decían. Si por enfermedad o en caso de muerte se tenía que avisar a otras casas por la noche, se tenía que ir acompañado del sereno sino no te abrían las puertas.

LLORADERAS

Estas señoras se dedicaban a llorar en los entierros. Las buscaban los familiares de los difuntos; lloraban y rezaban al lado del féretro mientras los familiares

descansaban o se recogían en otra habitación y arreglaban cosas.

PANCHERAS

Señoras que se dedicaban a ir a los mataderos recogían la sangre de los corderos en un plato. Cuando estaba cuajada y fría las ponían en un recipiente. También lo hacían con las tripas y las patas de los corderos, las limpiaban e iban por las casas del pueblo a venderlas. Daban vueltas por todas las calles, para poder sobrevivir.

AGUADERA

Cuando no había agua corriente por las casas, estas señoras y también algunas niñas al salir de clase, llevaban el agua a cántaros de las fuentes a las casas que las llamaban. Las aguaderas cobraban a diez céntimos el cántaro, llegando a cobrar hasta veinticinco céntimos (o sea un *real*) tal como subía la vida. Cuando eran jóvenes quienes llevaban los cántaros y tenían algún pretendiente, éstos las querían ayudar y... algunas veces se rompía el cántaro ¡*Que contentas estaban cuando se instaló el agua corriente!*

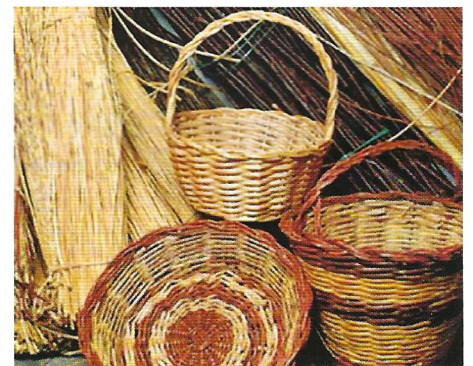
CALDERERO-ESCOBERA- ESTAÑADOR-HOJALATERO- CEDACERO-PARAGÜERO

Estos oficios sólo hacían una cosa de estas, otros hacían varias y algunos lo sabían hacer todo: cosas nuevas, remendaban las viejas como las ollas, cacerolas, *cosis*, *engares* de barro que les ponían unas gafas de alambre y algunas veces duraban más que nuevas. Las ollas las acordaban con alambre antes de usarlas y duraban mucho más. Hacían cal-

deras de cobre, escobas de palma con cuerda de esparto. Los paragueros remendaban muy bien y tenían mucho trabajo.

HERRADOR - ESQUILADOR

El herrador y el esquilador de caballerías dos ó tres veces al año pasaban por las masías; unos esquilaban las caballerías cuando les tocaba, el herrero les cambiaba las herraduras y remendaba algunas cosas. Iban dando vueltas por las masías y se ganaban un jornal, la comida y la cama.



CESTERO

Los cesteros hacían cestas, banastos, cartones, estercoleros, canastos pedreros, para los picapedreros que trabajaban en las carreteras (ahora esos canastos los llevan de goma). Utilizaban vimenes y cañas sarga, boga, los vimenes pelados o sin pelar. Para poderlos pelar y realizar sus trabajos los tenían que poner a remojo. El último que había en estas comarcas era de Chiva de Morella, Pedro Adell: fue el último de una dinastía de cesteros cuya profesión fue pasando de una descendencia a otra.

FIDEUERO

El fideuero iba por las masías. Se preparaba la masa con agua, harina y sal. Era una masa bastante dura y se tenía que amasar

muy bien; con una máquina parecida a la de picar carne con un molde de agujeros más ancho o más estrecho se hacían los fideos. Se tendían en un cañizo a secarse y después se guardaban en un saco de tela.

OCEROS - FALSEROS - DALLEROS

Primero iban con la hoz, años más tarde con la guadaña. Cuando era el tiempo de las cosechas de los cereales se preparaban las cuadrillas de segadores e iban por las fincas a segar. Se contrataban a jornal o destajo. Era compañera indispensable de la siega con la hoz, la *soqueta* de madera como protector de la mano. Empezaban por los terrenos más cálidos y terminaban por los más fríos según iban madurando los trigos y demás cereales. Algunas veces estaban hasta tres o cuatro meses dando vueltas por las fincas. Después ya llegaron las trilladoras y las cosechadoras perdiéndose estos oficios.

LA DULA

En los pueblos había un monte llamado *monte común* donde tenían derecho todos a apacentar los animales. Uno llamado *Dulero* todas las mañanas pasaba por las calles del pueblo tocando una *esquila*. En las casas soltaban los animales, ellos mismos se reunían, los llevaban a pastar al monte y por la noche cada animal ya sabía donde tenía que ir. Si eran cabras, ovejas o vacas cada uno

se las ordeñaba y el otro día lo mismo... todos los días del año.

SAURINS - POCEROS

Los saurins iban con la vara buscando donde podría haber agua y los poceros hacían los pozos.

Cuando la vara del saurí se movía con fuerza podía significar dos cosas, corriente de agua o cueva subterránea o corriente de aire. Se hacía pasar la vara de avellano por segunda vez, si el movimiento era vertical y repetido marcaba agua con existencia de caudal. Se avisaba entonces al pocero que tras arduas discusiones empezaba su trabajo.

A medida que se iba ahondando en la tierra se iban vistiendo las paredes (se paredaban) de arriba hacia abajo de manera que cuando se llegaba al agua el pozo ya estaba terminado.



ALPARGATERO

Una vez que la *pleita* llega a manos del alpargatero, éste en su banco de trabajo (consta de un banco de asiento tipo ir montado a caballo que en su parte delantera tiene una plataforma de

metro cuadrado aproximadamente montado con una inclinación de cuarenta y cinco grados) mide en unas marcas que tiene, que pueden ser clavos de cabeza redonda o simples macas cuya finalidad es la de darle a la suela que se va a hacer el número o talla que se le ha pedido. A continuación se hace el urdido, siempre de fuera a adentro ya que la talla va dada por la vuelta de urdido exterior. Cuando la suela ya tiene forma se la sujeta con la gita o cordel a propósito que da dos vueltas a lo ancho de la suela por el centro a fin de que el urdido no se suelte y se empieza a coser. Para este menester se utiliza una aguja tipo punzón que tiene en su parte delantera un ojal para que se pueda enhebrar. Para este menester, punzón e hilo atraviesan la pleita urdida por su centro de parte a parte a lo ancho de la suela. Luego hay que hacer los repuntes (trabajo de los aprendices) este trabajo consiste en hacer una especie de costura o refuerzo en la puntera y en la talonera de la suela por el centro de la misma y perpendicular a los bordes.

La segunda parte es trabajo de la tancadora, trabajo que tradicionalmente hacían las mujeres. Es decir, sentar la careta y la talonera y colocar las cintas que han de sujetar el calzado a la pierna (trabajo de aprendices).

Autor: Salvador García

ESTANCIA EN LONDRES

Los estudiantes de la Universitat per a Majors tendrán la posibilidad de realizar un curso intensivo en la Queen Mary of London, desde el 22 al 29 de junio.



85 años de fútbol

José Herrera (3º)

EN ALBINEGRO Y AMARILLO

Aunque el fútbol se conoce en España desde finales del siglo XIX, en la provincia de Castellón no aparecen los primeros clubes federados hasta la década de los años veinte de la pasada centuria.

La afición por este deporte hizo que su práctica se generalizara y el interés de los aficionados fuera creciendo, lo que motivó la aparición de numerosos clubes y sociedades deportivas en toda la geografía provincial.

De entre todos los equipos de fútbol federados de la provincia que han militado en las diferentes categorías regionales y nacionales, destacan por su solera, antigüedad y prestigio el CD Castellón y el Villarreal CF, ambos con 85 años de historia.

Aunque la rivalidad en el fútbol es algo lícito, normal y hasta cierto punto saludable, siempre que discurra por los cauces de la deportividad y esté exenta de malos modos y de conductas reprobables, no es nuestra intención fomentar ni mucho menos alentar ciertos brotes de animadversión que últimamente han surgido entre dos aficiones, la albinegra y la amarilla, antaño modélicas que en definitiva persiguen idéntico objetivo: animar y dar su apoyo a sus respectivos equipos.

El repaso de la historia de ambas entidades, con sus venturas y desventuras, éxitos y fracasos, momentos dulces y malos tragos, debe servirnos a todos para, conociendo mejor los orígenes y la andadura de ambos clubes, estimar y valorar más si cabe la trayectoria de cada uno de los

equipos más representativos de la provincia, alegrándonos de sus logros y valorando las gestas conseguidas por unos y otros.

CD CASTELLÓN

Aunque a principios del siglo pasado comenzó a practicarse el fútbol en la capital de la provincia, lo cierto es que se trataba más bien de reuniones de amigos que se iniciaban en esta actividad como una diversión. No obstante la afición fue en aumento y pronto surgieron distintos equipos como el Deportivo, Castalia, Cervantes, Regional, Obelisco y Ribalta que empezaron a disputar encuentros en competiciones locales.

De todos, el que más prestigio y fama alcanzó fue el Cervantes CF que, el 20 de julio de 1922 daría paso al Castellón CF denominado prácticamente de inmediato C.D. Castellón, tras acordar sus socios por 46 votos a favor y 34 en contra, el cambio de deno-

minación para que hubiera un equipo que llevara el nombre de la ciudad, como ocurría en la mayoría de capitales españolas.

El 3 de noviembre de 1923 se inauguraba el campo del Sequiol, que en los años cincuenta daría paso al Estadio Castalia, actual escenario de los partidos del primer equipo, remodelado profundamente en 1987. El primer presidente de la nueva entidad fue *Tadeo Mallach Mustiales* y la uniformidad se acordó que fuera de pantalón negro y camisa a rayas horizontales verdes, naranjas y azules (colores del campo, la fruta de la tierra por excelencia y el mar), pero ante la imposibilidad de encontrar dicha vestimenta se optó por la camisa blanca, hasta que el 11 de octubre de 1925 el equipo estrenó la equipación a rayas verticales blancas y negras y pantalón blanco, que se mantiene en la actualidad.

Desde *Mallach a Laparra* treinta y seis presidentes han estado



al frente de la entidad, que ha contado a lo largo de su historia con 66 entrenadores, desde el benlloquino *Agustín Sancho* que fue el primero en ocupar el banquillo hasta el actual inquilino, *Pepe Murcia*, así como con más de mil jugadores en las distintas categorías.

Tras militar cinco campañas en el fútbol regional valenciano, el C.D. Castellón estuvo enrolado trece temporadas en Tercera División, diez en Segunda B, cuarenta en Segunda y once en Primera división, en cuatro etapas diferentes. Las mejores clasificaciones en la máxima categoría del fútbol español fueron un cuarto puesto en la campaña 42/43 y el quinto logrado en la 72/73, temporada en la que los albinegros quedaron subcampeones de la Copa de España.

VILLARREAL CF

Menos de un año después de que lo hiciera el C.D. Castellón, el 10 de marzo de 1923 se fundaba el Club Deportivo Villarreal, que inició su andadura en el fútbol Regional hasta que, tras el paréntesis de la guerra civil, desapareció en 1942.

Entre las numerosas peñas que se formaron en la población en las que practicaban el fútbol numerosos aficionados, destacó el Club Atlético Foghetecaz: que debía su nombre a las iniciales de sus fundadores Font (FO), Gil (G), Herrero (HE), Teuler (T), Catalá (CA) y Zaragoza (Z), haciendo referencia los dos puntos que figuraban detrás a un largo etcétera de miembros de la peña.

El CA Foghetecaz: que se federó en 1946 fue el embrión del actual Villarreal CF y a lo largo de los años utilizó como indumentaria camiseta amarilla y pantalón azul, que sustituyeron a la zamarra blanca y calzón negro que ves-

tía el primitivo C.D. Villarreal. En la actualidad el amarillo completo es la uniformidad del equipo.

El 17 de junio del mismo año 1923 se inaugura el campo de deportes el Madrigal que, aunque con notables obras de mejora en las distintas remodelaciones que ha experimentado, sigue albergando los compromisos del conjunto villarrealense.

Dieciséis presidentes rigieron los destinos de esta entidad deportiva, habiendo repetido en dos etapas distintas *Pascual Font de Mora Chabrera*, siendo *José Calduch Almela* el primero y *Fernando Roig Alfonso* el actual.

Cuarenta y un entrenadores, desde *José Valls* a *Manuel Pellegrini*, se encargaron de la dirección técnica del equipo en las distintas temporadas que el club militó en categorías Regionales (22), Tercera División (23), Segunda B (4), Segunda (9) y las nueve de Primera División, con un millar largo de futbolistas alineados.

Los mejores registros desde que el club milita en la Liga de las estrellas se dieron en la temporada 2004/05 con el tercer puesto en la clasificación, así como haber disputado la semifinal de la Champions League en la campaña siguiente.

Dos títulos de campeón de la Copa Intertoto, tres participaciones en la Copa de la Uefa y una en la Liga de Campeones, avalan la trayectoria de los amarillos en las competiciones internacionales, donde llevan disputados setenta encuentros.

EPÍLOGO

El fútbol ha caminado en la provincia por un sendero salpicado de luces y sombras, logrando como ningún otro fenómeno social, hacernos soñar y creer en lo imposible. Su magia ha conse-



guido aglutinar personas y voluntades diametralmente opuestas, que han sabido enterrar sus diferencias con los colores del equipo que han sentido como propio.

Actualmente, cuando el modelo futbolístico es bien distinto al de hace unos años, cuando el 'nuevo fútbol', el de las sociedades anónimas, el de las televisiones, el de los jugadores extranjeros, el del espectáculo y los intereses de todo tipo ha producido un distanciamiento entre la élite y la base, lo que se mantiene vivo y en la mayoría de ocasiones se acrecienta es el sentimiento, la pasión por unos colores. Algo que nada ni nadie debe empañar con comportamientos extra deportivos.

Sirvan de ejemplo las estrofas de los himnos de los clubes más representativos de la provincia:

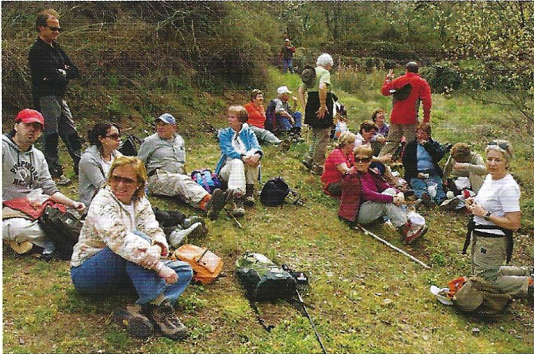
*En el escudo de tu historia
C.D. Castellón,
una victoria siempre campea
temblando al viento
de la emoción.*

*La il.lusió de tot un poble...
la gent de la nostra vila,
porta al cor la seua estima
per l'equip més exemplar.*

Autor: Salvador García



Autor: Salvador García



Autor: Emilio Barrachina



Centro de Fisioterapia

Antonio Bravo N° colegiado 1907

Salud y bienestar

- * Dolor de espalda y cervicales
- * Lumbalgias
- * Lesiones deportivas (esguinces, tendinitis, contracturas....etc)
- * Fisioterapia Infantil
- * Tratamientos antiirreuma
- * Rehabilitación
- * Técnicas anti-estrés
- * Fisioterapia del músico
- * Estudios posturales
- * Tratamientos reductores y anticelulíticos no invasivos

Aumentamos su calidad de vida

C/ Jorge Juan, 39 bajo
Telf.964 060 574 (cita previa)

TALLER DE SENDERISMO: LA META ES PARTIR

Son muchos los compañeros del programa que participan en los Talleres de Senderismo que se realizan a lo largo de todo el curso, por diferentes senderos pertenecientes a la provincia de Castellón.

Cuando finalice el curso habrán sido 300km los que habrán realizado estos valientes deportistas senior.

Una de las últimas salidas destacables relacionadas con el taller, ha sido la realización del **Camino de Santiago**. Tuvieron la oportunidad de disfrutar del tramo del recorrido comprendido entre Tui y Santiago de Compostela.

Autor: Pili Escuder



I JORNADAS DE MAYORES Y NUEVAS TÉCNOLOGÍAS

Autor: Cristóbal Alvariño

Las "I Jornadas de Mayores y Nuevas Tecnologías" tuvieron lugar el día 11 de diciembre de 2007 en la sede que la Universitat Jaume I tiene en Morella y el 18 del mismo mes en el Campus de Castellón.

Estas Jornadas fueron organizadas por la Universitat per a Majors con la finalidad de facilitar a los estudiantes mayores el conocimiento y el uso de las nuevas tecnologías, contribuyendo con ello a su plena integración en la sociedad de la información y de la comunicación.

Los objetivos de estas primeras jornadas se centraron en la necesidad de impulsar la investigación e implantación de las nuevas tecnologías, promover los recursos adecuados para la formación e información de los mayores y proporcionar técnicas específicas para la utilización de las nuevas tecnologías. Se trata de una meta un tanto ambiciosa pero accesible, si todos, alumnos y profesores, colaboramos firmemente en la tarea de lograr que en el desarrollo y progreso de las nuevas tecnologías no estén relegadas y excluidas las personas mayores.



Autor: Cristóbal Alvariño



LECTURA DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN DE FINAL DE CICLO

Los estudiantes podrán dar a conocer sus trabajos de final de ciclo exponiéndolos el próximo día 15 de mayo en el Salón de Actos Alfonso el Magnánimo de la Facultad de Jurídicas.

CLAUSURAS CURSO 2007/2008

Autor: Salvador García

El curso académico 2007-2008 en las Aulas para Mayores de las sedes, será clausurado el próximo día 12 de junio de 2008 en Vilafranca.

La clausura del curso académico 2007-2008 en el programa de formación Universitat per a Majors tendrá lugar el día 17 de junio de 2008 en el Salón de Actos Alfonso el Magnánimo de la Facultad de Jurídicas a las 18 horas. Impartiendo la lección de clausura el prof. Santiago Fortuño.



ctra. villafamés - puebla tornesa s/n
12192 villafamés (castellón - spain)
t: 34 964 32 90 11
f: 34 964 32 90 37

www.cicogres.es
cicogres@cicogres.es

